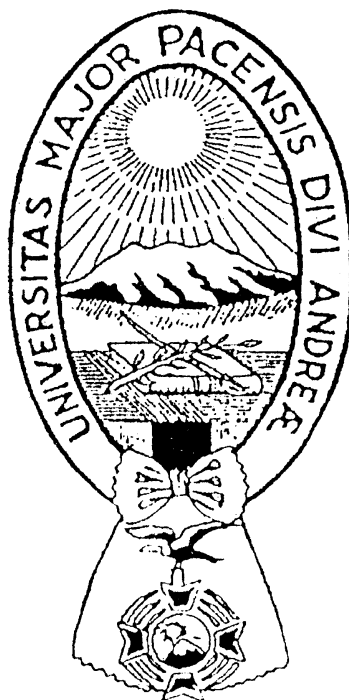


T-1793
#1895

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA

P. E. T. A. E.



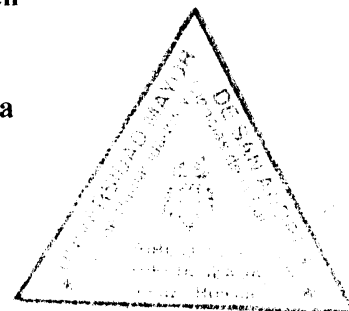
TRABAJO DIRIGIDO
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

TÍTULO " San Agustín y el sentido trascendente en
la noción del tiempo "

POSTULANTE: Hna. María Isabel Villarroel Borda

TUTOR: Lic. Germán Montaña A.

La Paz - Bolivia
2000



T-1793
#1895

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA**

P. E. T. A. E.

**TRABAJO DIRIGIDO
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFIA**

**TÍTULO `` San Agustín y el sentido trascendente en
la noción del tiempo ``**

POSTULANTE: Hna. María Isabel Villarroel Borda

DOC. TUTOR: Lic. Germán Montaña

TRIBUNAL: Lic. Galia Domic

TRIBUNAL: Lic. Iván Oroza

VoBo

**.....
Lic. Eduardo Murillo
REPT. JEFE CARRERA FILOSOFÍA**

**La Paz - Bolivia
2000**

Dedicado a la memoria de mi Padre,
a mi querida Madre y mis Hermanos

A mi Maestro, Guía y Amigo Rvdo.
Hno. Saturnino Gallego f.s.c.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por no abandonarme.

A mi querida familia por brindarme su constante apoyo moral y material.

A mi paciente tutor el Lic. Germán Montaña por su preocupación y orientaciones

A los gentiles miembros del tribunal por sus valiosas indicaciones

A los catedráticos de la carrera de filosofía por sus enseñanzas

A los Hnos. de La Salle: José Antonio Díez de Medina y Pedro Jiménez por su comprensión y palabras de aliento

A mis amigas: Nigma, Teresa y al grupo de oración “Nuestra Señora de la Estrella” por su confianza y apoyo

A mis compañeras y compañeros de estudio por su apoyo moral y bibliográfico, en especial a la Sra. Aurora Ramos, la Lic. Ana María Suaznabar y a todas las personas que de una u otra manera me brindaron su desinteresada colaboración

RESUMEN

En un intento por ampliar nuestra forma de entender lo que sucede en nuestro mundo, se ha desarrollado el presente trabajo, examinando el problema del tiempo en las dimensiones más significativas del pensamiento agustiniano

Para abordar el proceso que siguió San Agustín en su reflexión, se han tomado los antecedentes en dos filósofos griegos: Platón y Aristóteles, debido a su análisis claro y sistematizado del tiempo, el mismo que está presente en las reflexiones del Santo de Hipona, sobre todo en la que llamamos primera fase, impregnada de referencias sensoriales mudables provenientes de la realidad cotidiana externa e interna y vinculadas constantemente a Dios, el supremo Creador de lo que existe, quien además establece el orden de las creaturas hasta llegar al hombre

En su intento por definir el tiempo, San Agustín logra plantear el problema de su esencia, que tiene como rasgo fundamental el “transcurrir”, ese paso constante, del ser al no ser, a partir del cual su pensamiento va separando y describiendo diferentes aspectos como ser: sus partes, su medida y su sentido, avanza en su proceso de abstracción y profundidad hasta desembocar en el protagonista fundamental: el hombre, cuya alma esta dotada de tres capacidades superiores: la atención para ser consciente del presente, la memoria para hacer presentes los hechos pasados y la expectación que hace presente el futuro por medio de signos percibidos.

Es precisamente el análisis del presente el que le da no sólo las pautas para definir el tiempo como la afección o la huella que imprimen en el alma los diferentes acontecimientos, sino también su medición por la distención, que es la facultad de extenderse hacia las tres partes del tiempo, este desplazamiento especial, le permite al ser humano organizar sus vivencias tanto motrices como efectivas, sensitivas y cognitivas, por nombrar algunas de su amplio

mundo interior y exterior, las cuales se presentan entretejidas con la temporalidad, siguiendo el paso del futuro que se hace presente para volverse pasado.

A continuación, su concepción teológica le conduce a establecer un elemento que pueda eslabonar el tiempo humano con la eternidad divina. Intentando explicar esta conexión toma como punto inicial la comparación escatológica del instante presente, el cual por su fugacidad hace referencia permanentemente al origen y especialmente al fin de los seres mudables, pero en la eternidad de Dios dicho presente es absolutamente inmutable; esto le permite ser el gran testigo de la interminable cadena de sucesos en el universo

Sobre la base de esta descripción teórica logramos mostrar que el tiempo es un factor determinante en todas y cada una de las experiencias individuales, sociales y culturales por lo que admite una interpretación trascendente que se inicia y proyecta desde la eternidad divina hasta el hombre para permitirle comprender, valorar y encontrar el sentido de todo lo que existe, incluyendo su propia vida

INDICE

	Pagina
Introducción	1
I. Identificación y planteamiento del problema	2
II Antecedentes.....	3
A. Míticos.....	3
B. Filosóficos	3
III San Agustín: la evolución de su pensamiento en torno al tema del Tiempo.....	12
A. Primera fase: el tiempo y el cambio	12
1. La creación del tiempo.....	12
2. El cambio y los tipos de cambio.....	19
3. El hombre, el cambio y el tiempo.....	26
B. Segunda fase: El tiempo como problema.....	28
1. La esencia del tiempo.....	28
2. Las partes del tiempo.....	29
3. La medida del tiempo.....	32
4. El sentido del tiempo.....	37
5. El tiempo y el alma humana.....	38
6. El tiempo y la eternidad	40
IV El sentido trascendente en la noción del tiempo	43
V. Conclusiones	47
VI Bibliografía.....	48

INTRODUCCIÓN

"Hay un tiempo para cada cosa y un momento para hacerla bajo el cielo. Dios hace que cada cosa llegue a su tiempo, pero también invita a mirar el conjunto. Y nosotros no somos capaces de descubrir el sentido global de la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin"

(Eclesiastés 3, 1 y 11)

La percepción y la concepción del **tiempo** tienen una larga trayectoria histórica, que los relacionan tanto al movimiento como a los diversos tipos de cambios y sus mediciones, pero hasta hoy no se han logrado conclusiones apropiadas que agoten sus posibilidades de interpretación.

Constantemente vemos que todas y cada una de las experiencias humanas se vinculan íntimamente con el **tiempo**, haciendo de su comprensión un punto esencial para valorar y entender nuestra época que exige no sólo su manejo efectivo y rápido sino también para las proyecciones futuras, personales y sociales.

La importancia de su concepción ha llegado a determinar que sea un tema de amplio análisis por parte de las disciplinas científicas y de las diversas reflexiones filosóficas, dando origen a una serie de teorías de enfoques muy variados

El presente trabajo se originó en la inquietud de profundizar sobre el problema del **tiempo** a través de los valiosos aportes de San Agustín (*), los cuales permanecen vigentes en muchos

(*) San Agustín, filósofo Medieval del siglo IV después de Cristo. Obispo de Hipona, considerado Padre de la Iglesia por sus célebres apologías del dogma cristiano, nacido en una familia pagano – cristiana, se convirtió al cristianismo después de una vida mundana gracias a la predicación de San Ambrosio.

pensadores como E. Kant, quien entiende la **subjetividad** del **tiempo** como "...la forma del sentido interno, es decir la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interior" (*) en científicos como el físico contemporáneo Stephen Hawking, cuando hace referencia al **origen del tiempo** y dice "... el concepto de tiempo no tiene significado antes del comienzo del universo. Esto ya había sido señalado en primer lugar por San Agustín..." (**), o cuando el historiador Ricardo Krebs se refiere al **fin** de las criaturas. " El primero que expresó claramente que el cristiano no debe sentir angustia frente a la finitud de todo lo creado, ya que en el tiempo él vive para la eternidad, fue San Agustín..." (***)

Por sus características complejas y su presencia invisible en las vivencias del espíritu y la mente, la cuestión del tiempo justifica el presente estudio desde el modelo metodológico teórico, descriptivo y analítico, hecho que requiere una serie de referencias bibliográficas, imprescindibles para guiar al lector en el proceso de abstracción seguido por San Agustín hasta culminar en su postura teológico - antropológica y plantear así una interpretación trascendente subyacente en la relación de Dios con el alma humana y desde ella, comprender la realidad en la que esta inmersa, así como el camino de retorno a Dios, considerado como el supremo sentido de su existencia y de su historia.

(*) KANT, Emanuel, "Crítica de la razón pura" tomo II, pag. 186

(**) HAWKING, Stephen. "Breve historia del tiempo", pag.26

(***) KREBS, Ricardo, "El tiempo en las ciencias", pag 161

SAN AGUSTÍN Y EL SENTIDO TRASCENDENTE EN LA NOCIÓN DEL TIEMPO

I.- IDENTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El hombre, a lo largo de su vida, va relacionándose consciente o inconscientemente con un “ALGO” que está presente en todas sus vivencias externas o internas, ese “Algo” le llega a resultar tan familiar que nunca o casi nunca se detiene a considerarlo como un problema, supone que es un hecho claro y comprensible por el uso cotidiano que se le da. Ese algo tan especial es el TIEMPO.

En efecto, el término tiempo es empleado con mucha frecuencia y se entiende sin mayor esfuerzo cuando alguien expresa: “no tengo tiempo” o “se está perdiendo el tiempo”, este hecho nos muestra que el tiempo está íntimamente relacionado con el ser humano. No obstante, cuando se intenta analizar y conceptualizar con exactitud ese algo aparentemente comprensible, se descubre que no tiene la claridad necesaria y que esta falta incluye al tiempo entre los muchos problemas que presenta la realidad. El tiempo es un elemento muy importante de la existencia. Si bien es cierto que, al hombre le interesa resolver los enigmas del universo, también le interesa explicar sus límites temporales y la posibilidad de un más allá de su muerte.

Entre los estudiosos que abordaron este singular tema está San Agustín (354-430 d.) Obispo de Hipona, nacido en Tagaste, y es sobre este autor que se pretende plantear el presente trabajo, la elección se deriva de dos circunstancias:

- * Porque con San Agustín se logran describir y analizar la mayor parte de los aspectos que encierra el problema del tiempo
- * Porque en su visión del tiempo se inserta en forma subyacente la trascendencia divina y humana

A.- INTERROGANTES:

1. - Según San Agustín ¿qué es el tiempo?
2. - ¿Cómo plantea San Agustín las partes del tiempo y su vinculación con la existencia y el ser?
3. - Según el planteamiento de San Agustín: ¿cuál es la relación del tiempo y el hombre?
4. - ¿Qué postula con relación al tiempo y la eternidad ?
- 5.- ¿De qué manera subyace el sentido trascendente del tiempo en la concepción agustiniana?

B.- OBJETIVOS:

1. - Describir la concepción del tiempo en la filosofía de San Agustín
- 2 - Analizar los aspectos fundamentales sobre el tiempo planteados por San Agustín, su relación con la divinidad y el hombre
- 3.- Mostrar el sentido trascendente que subyace en sus reflexiones sobre el tiempo

II.- ANTECEDENTES

A.- MÍTICOS

Son muchas las interpretaciones que se han dado al fenómeno del tiempo en las diferentes culturas, desde que el hombre se detuvo a contemplar la “aparición” y “desaparición” de las cosas y de otros seres como él, trató de comprender aquello a lo que no podía sustraerse y que le resultaba tan familiar.

Como en otros casos, las primeras explicaciones sobre el tiempo fueron míticas y relacionadas con el cambio, así, el pueblo griego reconoció, en su Teogonía, a **Cronos** el dios que representaba la destrucción de lo que surge en la tierra: "... El gran Cronos fue devorándolos a todos, así que saliendo del vientre sagrado de su madre llegaban a sus rodillas, con el propósito de que ninguno de los nobles descendientes obtuviera entre los inmortales dignidad real" (1).

(1) HESIODO “La Teogonía”, ed. Iberia, España pág. 11

La importancia de Cronos como un ser destructor, se podría deber al desprecio y miedo que los griegos sentían por lo mudable y pasajero junto al profundo anhelo de la inmortalidad. Los dioses olímpicos destruyeron con su padre Cronos; la muerte y adquirieron la eterna juventud.

Por su parte, la religión órfica consideraba al tiempo como un hilo invisible en el que se insertaban los acontecimientos; las parcas, hijas del destino, son las encargadas de hilar la vida de los hombres y otros seres de la realidad: “Invariables, sutiles que actuáis en la sombra, invencibles invisibles a los ojos mortales, Moiras que todo lo producís y lo destruíis todo, (2)

La escuela pitagórica, fuertemente influenciada por esa religión, considera el tiempo como un ciclo cerrado y lo simboliza como una serpiente que se muerde la cola, como se puede traducir del siguiente pasaje: “...de ti dependen los crecimientos y los declives. Las formas materiales que mueren, a través de ti siguen fluyendo y una vez por ti rehechas, ocupan su lugar de antaño.” (3)

Un aspecto destacable de Cronos en el pensamiento antiguo es el representar el orden del universo ya que el “caos” inicial se fue ordenando paulatinamente a medida que transcurrió el tiempo.

B.- FILOSÓFICOS:

El tiempo como problema y tema filosófico siguió una evolución vinculada al análisis del cambio, entendido como movimiento y como mutación: cualitativa y cuantitativa, como afirma E. Nicol con acierto:

(2) MAYNADE, Josefina “Himnos Orficos”, ed. Diana, México pág. 52

(3) Ob. Cit. pág. 47.

“La filosofía pre-socrática no nos ofrece... la noción correspondiente de un tiempo abstracto (abstraído de la realidad del movimiento y lo que cambia), que fluya uniforme e independientemente... en metafísica griega donde no hay cambio no hay tiempo...”(4)

1. - Como es el caso de los **Eleatas y Parménides**, quienes junto a la negación del cambio en el “ser”, también niegan su temporalidad, los siguientes fragmentos ilustran ese pensamiento: “No hay ni habrá nunca ninguna cosa fuera del ser, pues el destino lo ha encadenado a ser todo enteramente e inmóvil. Ni es divisible, porque es todo igual” (5) Ambos filósofos afirman que el tiempo no existe en el “ser” porque es un eterno presente: “Nunca ha sido ni será, pues es ahora justamente todo, uno continuo” (6)

2. - Lo contrario ocurrirá en el pensamiento de **Heráclito**, cuya concepción del cambio, como la esencia de la realidad, hace referencia al tiempo cuando habla de las “veces”; término que se puede entender como la sucesión de un hecho, esto se observa en el siguiente fragmento de Plutarco sobre Heráclito, recopilado por Rodolfo Mondolfo:

“No es posible ingresar dos veces en el mismo río, según Heráclito, ni tocar dos veces una sustancia mortal en el mismo estado; sino que por la rapidez y vivacidad de su cambio se esparce y de nuevo se recoge; antes bien, ni de nuevo ni sucesivamente, sino que al mismo tiempo se compone y se disuelve, y viene y se va.”(7)

Como se observa el pensamiento pre-socrático no considera la separación del cambio y el tiempo cuya unión es esencial para poder analizarlo.

3. - Posteriormente es **Platón** quien intenta realizar una abstracción, un análisis acerca del tiempo en el “Timeo”, dicho análisis surge de la explicación sobre el origen del universo real.

(4) NICOL, E. “Revista DIANOIA” N°155 México, pág. 158..

(5) MONDOLFO, Rodolfo, “ El Pensamiento Antiguo” Tomo I, Fr. 8.36,38

(6) DILS. F. 28 b8 V5 Cit. por G. Fraile “Historia de la Filosofía “, Tomo I pág. 184

(7) MONDOLFO, Mondolfo; “Heráclito” Plutarco, Fr 91, Ed. S. XXI Méx., parr. 41

Platón retoma la concepción de imperfección en lo mudable, considera que el mundo generado por el Demiurgo a partir del caos, es corpóreo y captable por medio de los sentidos; éstas características lo hacen sujeto del “devenir”, del tiempo y de la corrupción.

En la construcción del mundo el genio trató de imitar (en lo posible) el modelo perfecto pero no tuvo éxito ya que no es posible imitar la eternidad inmutable en lo que se va formando y desarrollando; por tanto, se conformó con hacer una “imitación móvil” de la eternidad, aquí se encuentra una primera definición del tiempo como: “...la imagen eterna que progresa según las leyes de los números”, (8)

Es decir, un progreso sucesivo y continuo. El tiempo se origina con el mundo y presenta como puntos de referencia, para su medición, los movimientos del sol, la luna, y otros astros conocidos en la época: “... El sol la luna y las otras cinco estrellas, a las que damos el nombre de errantes, han nacido para definir los números del tiempo y para garantizar su conservación (y) para constituir juntos el tiempo...” (9)

La mutación y la temporalidad, privan al mundo creado, según Platón, de una “existencia” propiamente dicha, porque la condición más importante de la “existencia” es la permanencia en el ser como se observa en el siguiente fragmento: “... las palabras “existía”, “existencia”, “existirá” son términos que hay que reservar a lo que nace y avanza en el tiempo. Pues eso no son sino cambios... esos accidentes son variedades Del tiempo el cual imita la eternidad” (10)

Finalmente, Platón relaciona el conocimiento de ambos mundos con las principales formas de saber: la forma racional, superior o “episteme” y la forma sensitiva o “doxa”; admitiendo que la razón sólo capta lo inmutable, pues su permanencia le otorga claridad y seguridad, en cambio lo que esta sometido al cambio constante es inseguro y discutible, así se puede interpretar el siguiente pasaje: “¿Cuál es el ser eterno que no nace jamás y cuál es

(8) PLATÓN, “Obras Completas” TIMEO 38ª Ed. Aguilar, pág. 1138

(9) PLATÓN, Ob. Cit., pág. 1138-38ª

(10) PLATÓN, Ob. Cit. 38ª-39b pág.1139.

aquel que nace siempre y no existe nunca?. El primero es aprehendido por la inteligencia y el raciocinio, pues es constantemente idéntico a sí mismo. El segundo es objeto de la opinión unida a la sensación irracional, ya que nace y muere pero no existe jamás realmente” (11)

Una característica tomada del orfismo por Platón, es la idea de que el movimiento perfecto es el circular, la misma que le lleva a concebir la posibilidad de un retorno cíclico al punto inicial, después de los múltiples cambios que se operan en el mundo creado: “... no resulta imposible concebir que el número perfecto del tiempo ha cumplido el año perfecto, cuando las ocho revoluciones, habiendo llegado a igualar sus velocidades, regresan al punto inicial...”(12)

4. – **Aristóteles**, en el libro cuarto de su obra “La Física” analiza el problema del tiempo vinculado al cambio, lo hace con más detenimiento, ya perfila un cierto orden en los aspectos que se pueden abordar y que son entre otros:

- a) La existencia del tiempo,
- b) Sus partes,
- c) Su relación con el cambio y
- d) Su percepción.

Mientras Platón cuestiona la existencia de la realidad material, debido a los cambios en el tiempo, Aristóteles analiza la existencia del tiempo a partir de lo que él entiende por “existir” como lo que tiene ser, lo que tiene una sustancia determinada. Cuando trata de aplicar este criterio al tiempo, tropieza con el problema de no poder afirmar una estricta sustancialidad, este hecho se observa claramente en el capítulo 10 cuando dice: “Primeramente se puede suponer... que el tiempo no existe absolutamente, o al menos que posee tan solo una existencia imperfecta y oscura.

(11) PLATÓN Ob. Cit. 28c-26e, pág. 1133

(12) PLATÓN Ob. Cit. 39b, pág.1140.

Por una parte, en efecto, el tiempo ha sido y ya no es, por otra parte va a ser y todavía no es, esto es de lo que se compone el tiempo infinito y el tiempo indefinidamente periódico. Ahora bien: lo que está constituido por no – seres parece no poder participar de la sustancia” (13)

Es decir, que el tiempo esta compuesto de partes tan fluyentes que no permiten la determinación de su existencia real, no es como el caso de otros seres divisibles que están compuestos de partes, pero todas o algunas de ellas existen simultáneamente. Tampoco puede admitir que el instante sea una parte del tiempo con una continuidad similar al de los puntos por dos razones: la primera es que el instante se convertiría en una medida del todo, del que es parte, teniendo que aceptar su existencia mínima y su destrucción en el siguiente instante o en alguno de los instantes intermediarios que son infinitos, otra razón es que hasta el momento de su destrucción los instantes intermediarios coexistirían y esto es inadmisibile, en consecuencia el instante para Aristóteles sólo puede ser considerado como un limite entre lo anterior y lo posterior, el limite entre dos no – seres.

Para aislar el tiempo y distinguirlo del cambio, Aristóteles analiza sus diferencias que son principalmente cualitativa y cuantitativa. La diferencia cualitativa radica en que mientras el cambio varía de intensidad y de acuerdo con la cosa mutable, el tiempo se mantiene siempre el mismo, en todo lugar y circunstancia, como se puede entender en el siguiente trozo: “... el cambio y el movimiento de cada ser están únicamente en la cosa que cambia o bien allí donde se encuentra la misma cosa movida y en cambio, mientras que el tiempo esta por todas partes y en todas de una manera igual...” (14)

La diferencia cuantitativa radica en que el tiempo no se determina a sí mismo por su rapidez o lentitud, ni existe una posibilidad de medir su rapidez o lentitud. No ocurre lo mismo en los cambios cualitativos y/o cuantitativos de una cosa, en los que el tiempo sirve de parámetro para medir dichos cambios, éste aspecto distintivo se observa con más claridad en el caso del movimiento o cambio de lugar, tal como lo explica el propio

(13) ARISTÓTELES “Física” Libro IV Cap, 10, 218^a pág. 627.

(14) ARISTÓTELES Ob. Cit, Libro IV Cap. 10, 218b. pág. 628.

Aristóteles: "... todo cambio es más rápido o más lento mientras que no lo es el tiempo, pues precisamente la lentitud y la rapidez vienen definidas por el tiempo; es rápido lo que en poco tiempo se mueve mucho, y es lento lo que en mucho tiempo se mueve poco, y el tiempo no viene definido por el tiempo ni como cantidad ni como cualidad" (15)

Con estas distinciones, Aristóteles logra abstraer el tiempo, reconociendo, sin embargo su relación esencial con el cambio, de tal modo, que viene a constituirse en una condición para percibir su existencia; los cambios externos y/o internos nos permiten percibir el transcurso del tiempo, por tanto el filósofo concluye diciendo: "Queda pues en evidencia que el tiempo no es el movimiento ni existe sin el movimiento" (16)

De esta relación tiempo – movimiento, va a surgir la definición aristotélica del tiempo, en efecto, la relación anterior - posterior es válida tanto para el cambio como para el tiempo, de tal manera que, se conoce el transcurso del tiempo después de determinar en el cambio una relación entre lo anterior y lo posterior incluyendo el punto medio, por tanto afirma: "... he aquí, en efecto, lo que es el tiempo: el número del movimiento según el anterior – posterior" (17)

El tiempo es lo numerado del cambio; si se toma el caso del movimiento, hay un espacio que puede ser numerado, pero también hay un tiempo que puede numerar ese movimiento; lo numerado del movimiento puede ser el espacio recorrido y también el tiempo transcurrido en la relación anterior – posterior.

Por otra parte Aristóteles distingue entre el instante como "accidente" del tiempo que está en las cosas mudables y el tiempo en su esencia que es continuo, de tal modo que el instante como límite de lo anterior – posterior se aplica a las cosas cambiantes y no a la esencia del tiempo, pues el instante limita el comienzo y el fin del cambio.

(15) ARISTÓTELES Ob. Cit. Libro IV, cp. 10, 218b pág. 628.

(16) ARISTÓTELES Ob. Cit. Libro IV, cp. 10, 218b pág. 629.

(17) ARISTÓTELES Ob. Cit. Libro IV, cp. 10, 219b pág. 629.

La relación tiempo – cambio es importante por la medición recíproca, sobre todo en lo referido al movimiento, de tal modo que el movimiento permite medir el tiempo y también por medio del tiempo se mide el movimiento en dos aspectos: en su esencia y en su existencia; pues la “esencia” del movimiento radica en llevarse a cabo, en producirse y al hacerlo “existe” pudiendo entonces ser medido.

El tiempo no sólo mide la esencia del movimiento y lo determina sino también es la medida “accidental” del reposo, porque la inmovilidad de una cosa no representa un reposo absoluto sino que tiene en “potencia” la capacidad de “ser movida”; aunque esté privada de movimiento “en acto”, esto ocurre debido a que el tiempo es lo “numerado” del movimiento, es decir, es principalmente cantidad y también del reposo que se puede determinar como cantidad de reposo. Se aclara que el tiempo no mide la “cantidad de la cosa” sino su movimiento o su reposo.

Con relación a la existencia de los objetos “en” el tiempo y “fuera” del tiempo, considera una cosa en el tiempo cuando su existencia “dura” un lapso determinado del tiempo mayor; en este caso la cosa está “envuelta” en el tiempo, lo que se entiende como un tiempo breve contenido en un tiempo mayor o largo. Ahora bien, bajo la influencia de la costumbre, Aristóteles tiende a considerar el tiempo como una “causa” necesaria en la modificación de las cosas; principalmente como causa de su destrucción, sin tomar en cuenta su carácter generativo y de plenitud. Esto se evidencia en el siguiente párrafo: “El tiempo produce también, de necesidad, una cierta pasión o modificación, así, nosotros tenemos el hábito de decir que el tiempo consume, que todo envejece bajo la acción del tiempo, pero no que uno se instruye o que se vuelve joven y hermoso, pues el tiempo es en sí mismo de preferencia causa de destrucción, ya que él es el número del movimiento y el movimiento deshace lo que existe” (18)

No obstante, el filósofo se da cuenta de que la “causalidad” ejercida por el tiempo, en el proceso de destrucción no es directa, sino una apariencia de la relación tiempo – cambio,

(18) ARISTÓTELES “Física” Libro IV, Cap. 12, 221b pag. 632.

por ello trata de aclarar ese punto de vista en un párrafo posterior y dice: "...si (el tiempo) es causa de la generación y de la existencia, no es más que accidentalmente. Lo prueba suficientemente el hecho de que ningún ser deviene sin ser movido de algún sentido y sin actuar; por el contrario, una cosa puede ser destruida sin ser movida. Y esta destrucción la atribuimos nosotros ordinariamente al tiempo. Con todo, para decir verdad, el tiempo no es la causa eficiente de ello, sino que a este mismo cambio le es accidental el que se produzca en el tiempo"(19)

Se puede observar que la aclaración no es completa debido a la relación entre el tiempo y el cambio, sólo parcialmente se logra separar al primero del segundo.

Existen también, como ya se vio antes, otro tipo de seres que son llamados eternos, debido a que no están en el tiempo ni existen en él, por lo que el tiempo no los afecta, es el caso de los números, fuera de este segundo tipo están los seres que no existen nunca, ni fuera ni en el tiempo, por ejemplo: la posibilidad de medir la línea diagonal con el lado.

Retomando el tema de la existencia de las cosas, trata sobre el "instante" presente afirmando que se lo puede entender de dos maneras:

- a) Por su función de unir el pasado con el futuro, el instante determina la continuidad del tiempo
- b) Por ser el comienzo de una parte (futuro) y el fin de otra (pasado) es el límite del tiempo; esta última característica le otorga la capacidad potencial de dividirlo; así se puede delimitar una cantidad de tiempo para el instante actual, otra para el pasado y otra para el futuro, en este aspecto aparecen las diferentes formas de expresión delimitadoras que pueden ser: precisas como "el día de hoy"; relativas como "un día...", de proporcionalidad al instante presente por ejemplo: "de inmediato" o de lejanía con relación al presente "en alguna ocasión", etc. inclusive cuando se usan términos que señalan hechos que por su rapidez no permiten una percepción cabal, por ejemplo: "de pronto".

(19) ARISTÓTELES "Física" Libro IV, CAP. 13, 222b PAG 634.

De todo este análisis se puede concluir que, para Aristóteles el tiempo está presente en todo cambio de la realidad en que se establece la relación anterior – posterior; haciendo referencia al instante que será entendido como el límite móvil del pasado y el futuro; es decir, que el instante se constituye en el sutil presente, el punto de referencia para la relación anterior-posterior según el siguiente esquema:

ANTERIOR➤ POSTERIOR➔ INSTANTE➤ ANTERIOR➤ POSTERIOR
(PRESENTE)

Este esquema es importante, porque muestra la lejanía o cercanía del anterior – posterior según la parte del tiempo a la que se refiera (pasado o futuro) y porque implícitamente señala el sentido aristotélico del tiempo, como el paso del pasado hacia el futuro; contrariamente a lo que postulará San Agustín.

Por otra parte, cuando Aristóteles requiere un parámetro para medir los ciclos de tiempo, coincide con Platón, afirmando que el movimiento circular “y de manera especial la traslación orbital”, es similar al proceso que siguen las cosas de la naturaleza en su generación, desarrollo, plenitud y destrucción, de tal manera que el tiempo, que mide esos cambios, tiene la apariencia de transcurrir en forma circular al igual que el movimiento más amplio de la realidad.

El último aspecto esencial abordado por Aristóteles en torno al tema del tiempo, de refiere a su percepción, es este caso, el propio filósofo reconoce que no es fácil determinar hasta que punto es fundamental el alma para conocer y afirmar la existencia del tiempo; pues, si el tiempo se percibe a través de lo numerado del movimiento, en su relación anterior – posterior, se requiere de un **ente** que sea capaz de verificar y establecer dicha relación, que perciba y retenga ambos momentos y los compare; este ente es el hombre, cuya alma posee inteligencia y memoria que le permiten percibir, retener y relacionar. Este punto no está muy desarrollado, limitándose a decir que sin el alma sólo puede existir el cambio pero no el tiempo, como se observa en el siguiente párrafo: “Pero la cuestión más embarazosa es la de saber si existiría el tiempo sin el alma o no existiría, pues si no puede existir nada que

saber si existiría el tiempo sin el alma o no existiría, pues si no puede existir nada que verifique la operación de contar, tampoco habría nada susceptible de ser contado... si no existe nada que por su naturaleza pueda contar fuera del alma, y en el alma la inteligencia, no puede haber tiempo, sin el alma, excepto por lo que se refiere al sujeto del tiempo, como si, por ejemplo, se dijera que el movimiento puede existir sin el alma. Lo anterior- posterior, pues está en el movimiento, y en cuanto se puede numerar o contar, constituye el tiempo". (20)

Esta exposición de Aristóteles sobre el tiempo, será retomada, ampliada y profundizada por San Agustín en dos etapas de su pensamiento

III.-SAN AGUSTÍN: EVOLUCIÓN DE SU PENSAMIENTO EN TORNO AL TEMA DEL TIEMPO

La filosofía agustiniana bajo la influencia de Platón y Aristóteles, principalmente, presenta una serie de matices de mucho interés en torno al problema del tiempo y sus facetas, a pesar de que, como en cualquier problema filosófico, no plantee las soluciones definitivas.

Al respecto, se pueden distinguir dos facetas importantes en el desarrollo de sus reflexiones, se trata de una primera etapa en la cual el Santo de Hipona inicia el análisis del tiempo desde una perspectiva objetivista, es decir, unido a los diferentes cambios que observa en la realidad creada y desde la cual pasará a los planteamientos más abstractos

A.- PRIMERA FASE: TIEMPO Y CAMBIO

1.- La creación del tiempo

En principio, San Agustín nos presenta lo que se puede llamar:

a).- La justificación para el análisis del tiempo y nos explica que se enfrenta al tema del tiempo como a otros temas de su filosofía, por motivos apologeticos, en este caso surgió una pregunta entre sus enemigos ideológicos, los Maniqueos, en el sentido de: "¿Qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra?"

(20) ARISTÓTELES "Física" Libro IV, cap. 14, 223ª pag. 635

Dicho interrogante es el que motivará su reflexión y por eso va a describir como primer punto:

b).- El origen el tiempo, cuya explicación, desde el punto de vista religioso de San Agustín, se inicia con la forma en que fue creado el tiempo; lo que intenta explicar, diciendo: en el principio “Existías tú y otra cosa, la nada, de donde hiciste el cielo y la tierra, dos criaturas: la una, cercana a ti; la otra cercana a la nada; la una, que no tiene más superior que tú; la otra, que no tiene nada inferior a ella...” (21)

c).- El orden de la creación, sobre la base de la anterior afirmación, nos dice que, a partir de la “nada, Dios creó con su sabiduría eterna y perfecta la llamada “Sabiduría Universal” que constituye el orden racional existente en la naturaleza; la considera “casa de Dios espiritual” que, a pesar de haber sido “creada” permanecerá “siempre”. Del libro “Confesiones”: ”La sabiduría fue creada la primera de todas las cosas- no digo aquella sabiduría que es... totalmente co-eterna y parigual a ti, sino aquella otra sabiduría creada, esto es, aquella naturaleza... racional e intelectual de tu casta ciudad... aunque no hallamos tiempo --- antes de ella por anteceder a la creación del tiempo... existe sin embargo, antes de ella la eternidad del mismo creador, creada por el cuál tomó principio, y aunque no de tiempo, porque todavía no existía el tiempo, sí al menos de su propia creación”. (22)

Describir el acto de creación le lleva a enunciar un detalle que se asemeja al de Platón y que consiste en establecer la diferencia fundamental que existe entre el mundo creado y su creador; esa diferencia sustancial radica en la eternidad, perfección e inmutabilidad divina en comparación con la temporalidad, imperfección y mutabilidad del mundo creado: “... y de la nada hiciste el cielo y la tierra, pero no de ti pues sería igual a tu unigénito y, por consiguiente, a ti, y no fuera en modo alguno justo que fuese igual a ti, no siendo de tu sustancia”. (23)

(21) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, Libro XII, cap. VII, par. 7, pág. 513

(22) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, Libro XII, Cap.15, parr. 20, págs.522-523

(23) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, Libro XII, Cap. 7, parr.7, pág. 513

La labor creadora de Dios abarca todo lo que “existe”, lo que “es” solo la nada”, el “no – ser” no procede de Él, como se observa en el siguiente párrafo: “.. todas las naturalezas y sustancias que no son lo que tú, pero que existen las has hecho tú, y.. sólo no procede de ti lo que no es...” (24)

En este punto se podría plantear la pregunta que al parecer no tiene una respuesta definida: El no – ser, la nada ¿ es una limitación del poder divino al ser eterno e increado como él?

Siguiendo el orden de la creación, se plantea el origen del tiempo como un problema especial e intenta vincularlo con los textos bíblicos. Inicialmente este aspecto representa para San Agustín responder a una pregunta:

¿Qué es lo que determina la existencia del tiempo: el movimiento de los cuerpos o el movimiento incorpóreo del espíritu?

Para la cual existen dos posibles respuestas en el libro del Génesis

- ❖ Si el tiempo existe determinado únicamente por los movimientos corpóreos, fue creado” recién el cuarto día, cuando aparecieron los llamados “luminares del cielo”. Pero esta respuesta precisa de una aclaración acerca de si ya existía “algo” que medía los días para poder referirse al segundo día (en el que se separaron el cielo y la tierra) o al cuarto día en el que dijo el Creador: “.. háganse los luminares en el firmamento del cielo para que luzcan sobre la tierra en iniciación del día y de la noche; y dividan el día y la noche, y sean en señales, en tiempos, en días y en años... y fue hecha la mañana del día cuarto” (25)

La aclaración no logra aislar ambos fenómenos; el movimiento y el tiempo no se separan sino se unen de tal manera, que los movimientos astrales se constituyen en señales de lo que no es movimiento; al igual que en el pensamiento de Platón

(24) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, Libro XII, Cap. 11, parr. 11 pág. 516

(25) SAN AGUSTÍN “Del Génesis a la letra”, libro II, cap. 13, parr. 26 pag.507

- ❖ Si se admite que fue creado fuera del movimiento corpóreo, se tendrá que admitir la existencia del tiempo en los movimientos espirituales y que fue creado antes del cielo y de la tierra porque ya existían los ángeles; estos seres espirituales cuyos movimientos se constituían en la esencia del tiempo: “Se dice que los ángeles han existido siempre porque existieron en todo tiempo, porque los tiempos no podrían existir sin ellos”. (26).

Esta explicación parece más coherente con el desarrollo ulterior del tema, pues el tiempo que ya existía pasó a ser representado por los movimientos planetarios para que los otros seres puedan distinguir y manejar sus propias conductas. No obstante, encierra una duda peligrosa para el dogma, en el sentido de que, si existe el tiempo en los seres puramente espirituales y activos como son los ángeles, podría existir también en Dios que es el espíritu puro y creador por excelencia; para eludir el conflicto, el Santo termina afirmando su incapacidad e inseguridad para esclarecerlo, calificando el asunto de “cosa ocúltísima e impenetrable a las conjeturas humanas”. “Si admitimos esa clase de tiempo (espiritual) también puede entenderse que fue hecho antes de existir el cielo y la tierra, si los ángeles fueron creados antes del cielo y la tierra, pues ya existía una criatura que con movimientos incorpóreos constituía el tiempo, y claramente se entenderá que con ella existía el tiempo, como en el alma, la que está habituada a notar los movimientos corporales por medio de los sentidos del cuerpo; pero tal vez no sucede esto en las criaturas superiores y eminentísimas”.(27)

Para superar la duda anterior recurre a lo que se ha venido a llamar “creación simultánea” del mundo y del tiempo; es la llamada “creación en el verbo co - eterno de Dios”: “...el mundo no fue hecho en el tiempo sino con el tiempo: lo que se hace después de algún tiempo y antes que alguno, después del pasado y antes del porvenir”. (28) Este punto se completará aclarando que la mención de los 7 días de la creación fueron solo una forma

(26) SAN AGUSTÍN “La ciudad de Dios”, libro XII cap.15, parr. 2, pag. 687

(27) SAN AGUSTÍN “Del Génesis a la letra, incompleto”, pág. 412

(28) SAN AGUSTÍN “Ciudad de Dios” Libro XI, cap. VI, pág. 598.

Natural de explicar un hecho Sobrenatural. Porque la eternidad divina es un estado “parecido” al presente continuo; de ahí la necesidad de emplear el día como punto de referencia para comprender el orden de la naturaleza y la aparición del tiempo que percibe el alma humana.

Como se puede observar, el desarrollo del tema en San Agustín sigue una secuencia especial, partiendo de su fe en la veracidad del dogma; su razón y sus sentidos lo vinculan con la realidad, estimulándolo al análisis de los puntos oscuros en un intento por aclararlos; en algunos casos, éste proceso le conduce a contradecir el dogma, entonces su pensamiento se detiene para retomar el camino marcado por la fe, como es el caso del siguiente razonamiento teológico: “... lo único cierto y que ha de mantenerse como de fe, aunque excede a las luces de nuestra inteligencia es que toda criatura tiene principio y que el tiempo es criatura y por lo mismo consta de principio y no es co-eterno al creador”. (29)

Entonces, si Dios es el creador del tiempo así como del mundo, la explicación resulta directa: antes de iniciarse el tiempo no existía el tiempo ni sus partes nominadas como “antes”, “después”, etc. “Mas si antes del cielo y la tierra no existía ningún tiempo por qué se pregunta ¿qué era lo que hacías?... porque realmente no había tiempo donde no había entonces” (30)

De donde concluye estableciendo una característica esencial del tiempo que es su constante transcurso, hecho que resulta contrario a la permanencia eterna: “No hubo pues tiempo alguno en que tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya. Mas ningún tiempo te puede ser co-eterno, porque tú eres permanente, y este, si permaneciese, no sería tiempo”. (31)

Por tanto, ni siquiera la pregunta es válida, puesto que antes del tiempo no existe el pasado (antes) ya que es una parte del tiempo. Al respecto las frases “antes del tiempo”, deberán

(29) SAN AGUSTÍN “Del Génesis a la letra, incompleto”, cap. 3 parr. 8 pág. 412

(30) SAN AGUSTÍN “Confesiones”, libro .XI, cap. 13 parr.15 pág. 427

(31) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, libro XI, cap. 13, parr. 15, pág. 478.

ser entendidas siguiendo el orden respectivo: “El (Dios) es antes del siglo (el tiempo) con el siglo decimos que están aquellas cosas por donde empezó a existir el siglo como es el mismo mundo. Mas decimos que están en el siglo aquellas que nacen en el mundo”. (32)

De lo expuesto hasta aquí se puede concluir que San Agustín todavía no logra establecer una relación entre la vivencia subjetiva y el tiempo; aún se mantiene en la comprensión objetiva como los filósofos griegos: el tiempo creado puede ser comprendido a partir del cambio y el orden; no obstante, continúa analizando la materia prima de la que fue formado el mundo, la llamada “tierra invisible e incompleta” sin forma ni cambio alguno, la misma que todavía no estaba sujeta al tiempo, así lo explica en el siguiente párrafo: “Pero esta informidad o tierra invisible e incompuesta tampoco se halla numerada entre los días; porque donde no hay ninguna especie, ningún orden, ni viene ni va cosa alguna, y donde eso no sucede, ni existen realmente días ni vicisitud de espacios temporales”. (33)

Esa materia primera era una “casi nada” porque no tenía forma aunque estaba capacitada potencialmente para recibir cualquier forma, porque tenía “ser”, y cualquier cambio o movimiento ya que inicialmente estaba estática: “... sin variedad de movimientos no hay tiempos, y donde no hay forma alguna no hay tampoco variedad alguna”. (34) Nuevamente aparece la recurrencia a teorías griegas, en este caso se asemeja a la causa material de Aristóteles.

La sabiduría divina formaría todo inclusive el cambio que va a relacionarse con la percepción del tiempo: “... la materia informe de cuya informidad, de cuya casi – nada habías de hacer todas estas cosas de que consta y no consta este mundo mudable, en el cuál aparece la misma mutabilidad en la que pueden sentirse y numerarse los tiempos, porque los tiempos se forman con los cambios de las cosas, en cuanto cambian y se convierten sus formas; de las cuales es materia la susodicha tierra invisible”. (35)

(32) SAN AGUSTÍN “Del Gén. a la letra”, libro V, cap. 17, parr. 35 pág. 831

(33) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XII, cap. 10, parr. 9 pag. 515.

(34) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XII, cap. 11, parr. 14 pag 518.

(35) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, cap. XII, cap. 8, parr. 8, pag. 514

Si bien, la primera parte de la creación fue simultánea, después de ella, los seres que van cambiando constantemente, lo hacen en ciertos intervalos, lo que implica, como el propio Santo reconoce, un cambio en el modo de obrar divino; significa que Dios al crear las cosas actuó de una manera y de otra distinta dirige su administración posterior, constante y de suprema sabiduría. Sin embargo, dicho cambio resulta ser solo aparente y tiene su explicación en una diferencia fundamental entre el ser creado y el creador. A saber, que todo lo creado sigue un ciclo de existencia y mutación generado por el creador que no cambia y es eterno: "... y así marchan por el mismo camino todas las cosas que pertenecen al tiempo. Pero ¿quién ejecuta estas cosas, sino Dios, y sin movimiento alguno por parte de ÉL, puesto que el tiempo a ÉL no le toca?". (36)

Aspecto que se tratará en el punto relativo a la Eternidad e Inmutabilidad de Dios.

El tema de la creación es justificado por San Agustín al relacionarlo con el propio cambio de la realidad. Explicándolo a partir del hecho citado en su libro Conf, cap, IV, pág. 468, que a la letra dice: "He aquí que existen el cielo y la tierra y claman que han sido hechos, porque se mudan y cambian..." (37)

Como podemos observar, la referencia con la realidad le brinda las pautas para explicar y justificar los puntos de su reflexión que en resumen son las siguientes:

- ❖ Dios creó el cielo y la tierra
- ❖ Todo lo que cambia, sugiere que ha existido previamente como algo sin forma determinada pero capaz de recibir cualquier "forma, cambio y mutación".
- ❖ Que la informidad puede recibir en cierta manera el nombre de lo que después se formará y que por lo tanto se puede llamar a esa materia primigenia, cielo y tierra
- ❖ Que la materia inicial, informe que es "casi – nada", no recibe variaciones temporales; por tanto, todo lo formado surge de lo que antes era informe.

(36) SAN AGUSTÍN "Del Génesis a la letra", lib. V, cap. 11 parr. 27 pág. 666

(37) SAN AGUSTÍN, "Confesiones", libro XI, cap. 4, párr. 6, págs. 468 – 469.

El enfoque agustiniano, hasta aquí, conecta el tiempo con la realidad creada, debido a ello, su concepción del tiempo permanece unida a la del cambio y el movimiento con el propósito de diferenciarlos de las características eternas e inmutables de la divinidad, estableciendo que: “Si es recta la distinción entre eternidad y tiempo, basada en que el tiempo no existe sin alguna modalidad no hay mutación alguna, ¿quién no ve que no existirían los tiempos si no existiera la criatura susceptible de cambio y moción?. De esta moción y mutación cediendo y sucediendo una cosa a otra porque no pueden coexistir, de intervalos más cortos o más largos resultaría el tiempo”. (38)

Si el tiempo es concebido sólo con relación al cambio, hay la necesidad de establecer:

2.- El cambio y los tipos de cambios

San Agustín se da cuenta de que tiempo y cambio son elementos distintos de la realidad aunque están relacionados; por ello tratará de separarlos, especificando primero cuales son aquellos movimientos que supuestamente conforman el tiempo, para ello distinguirá los siguientes tipos de cambios:

a.- De traslación

Entre los cambios que se vinculan con el tiempo, elige principalmente el movimiento de traslación, entendido como el cambio de lugar, es el caso de los cuerpos físicos en general; para explicar este tipo de cambio en el espacio toma la idea de Platón que amplía y modifica: “Oí de cierto hombre docto que el movimiento del sol, la luna y las estrellas es el tiempo; pero no asentí. Porque: ¿por qué el tiempo no ha de ser mas bien el movimiento de todos los cuerpos?” (39). En éste caso, considera no sólo el tiempo astronómico sino el de los demás seres creados y mudables, es por eso que, para esclarecer la esencia del tiempo, hace otra comparación en forma de pregunta: ¿si los astros se detuvieran totalmente y sólo

(38) SAN AGUSTIN,” La Ciudad de Dios”, Tomo I, cap. XI, parr. 6, pág. 598

(39) SAN AGUSTIN, “Confesiones”. libro XI, cap. 23, parr 29, pág. 488.

se moviera una rueda de alfarero, se podría medir el tiempo?; responde que se notaría dicho movimiento por su mayor o menor rapidez, es decir, que tardaría más o menos tiempo en girar; por lo tanto concluye: “Son las estrellas y luminas del cielo signos para distinguir los tiempos, días y años; lo son sin duda, pero ni yo diría que una vuelta de aquella ruedecilla de madera es un día, ni tampoco por lo mismo podría decir que dicha vuelta no es tiempo”. (40)

Admite que hay una relación entre el tiempo y el movimiento de los astros, pero también la hay con los movimientos de los otros seres. Al llegar a este punto San Agustín expresa su objetivo principal con relación al tema del tiempo astronómico para llegar a su esencia y desligarlo del cambio: “Lo que yo deseo saber es la virtud y naturaleza del tiempo con el que medimos el movimiento de los cuerpos... puesto que el día se cierra con el movimiento del sol y su recorrido de oriente a occidente pregunto yo si el día es el mismo movimiento o la duración con que hace dicho recorrido, o ambas cosas a la vez”. (41)

La diferencia que encuentra entre el movimiento de los astros y la duración de su recorrido le sugerirá la necesidad de distinguir esencialmente cambio (movimiento) y tiempo puesto que, si se considera que el día significa el movimiento del planeta sobre su eje, no importará la duración, sino ese giro, en cambio si es el transcurrir temporal de 24 horas, no interesará dicha rotación: “... si el día fuera (el movimiento) sería desde luego un día, aunque el sol tardase en hacer su recorrido el tiempo de una hora. Si fuese (la duración), no sería un día si hiciese el recorrido de salida a salida en el breve espacio de una hora, sino tendría el sol que dar veinticuatro vueltas para formar un día. Y si fuesen ambas cosas, ni aquel se llamaría día, en el supuesto que el sol realizara su giro en el espacio de una hora, ni tampoco este, en el caso en que cesando el sol transcurriese tanto tiempo cuanto éste suele emplear en su recorrido de mañana a mañana. Mas no trato ahora de investigar que es lo que llamamos día, sino que es el tiempo ... (con el que medimos el movimiento del sol)” (42)

(40) Ob. Cit. pag. 488.

(41) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”. libro XI cap 23, parr.30 pag. 489

(42) SAN AGUSTIN, “Confesiones, libro XI, cap. 23, parr 30 pag 490.

Al concluir la vinculación del tiempo con el movimiento de los astros recurre a un dato del antiguo testamento: “Nadie pues, me diga que el tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes, porque cuando se detuvo el sol por deseos de un individuo (JOSUÉ) para dar fin a una batalla victoriosa, estaba quieto el sol y caminaba el tiempo, porque aquella lucha se ejecutó y terminó en el espacio de tiempo que le era necesario”. (43)

Para profundizar y encontrar la diferencia entre tiempo y movimiento se refiere nuevamente a las sagradas escrituras y al dogma como punto de partida: “Porque yo digo, y tú lo dices, que ningún cuerpo se puede mover si no es en el tiempo; pero que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo no lo oigo, ni tu lo dices”.(44).

Esta base permite que los pensamientos de San Agustín se desarrollen con cierta libertad y empiece a distinguir el tiempo del cambio, destacando la importancia de la subjetividad en la medición del movimiento: “Porque cuando se mueve un cuerpo, mido por el tiempo el rato que se mueve, desde que empieza a moverse hasta que termina. Y si no le vi comenzar a moverse y continúa moviéndose de modo que no vea cuando termina, no puedo medir esta duración, si no es tal vez desde que lo comencé a ver hasta que dejé de verlo.” (45)

La importancia del criterio subjetivo para medir el movimiento en su relación con el tiempo, implica hacer una comparación, por ejemplo: cuando no se percibe el inicio de un movimiento es imposible medirlo con exactitud, sólo se pueden aproximar cálculos: “Y si lo veo largo rato, sólo podré decir que se movió largo rato, pero no cuanto, porque cuando decimos: “cuanto”, no lo decimos sino por relación a algo, como cuando decimos: “tanto esto, cuanto aquello”, o “esto es doble respecto de aquello” y a sí otras, cosas por el estilo” (46).

(44) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”. libro XI, cap, 24, parr. 31, pag.491

(45) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XI, cap, 24, parr. 31, pag. 491

(46) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, libro XI, cap. 26, parr. 33, pag. 492

Ambos aspectos, el comparativo y el subjetivo le llevan a la siguiente conclusión: “Qué sea el Ser mismo, dígalo el corazón, dígalo al interior, hablelo allí dentro, oiga el hombre interior y la mente perciba que verdaderamente es, pues es el ser siempre del mismo modo. Una cosa cualquiera que sea, ...por excelente que sea, si es mudable, verdaderamente no es porque no está el verdadero ser allí donde está el no – ser”.(47)

Llega a comparar la vida con el ser y la muerte con el no – ser, aplicándolos a varios ejemplos como ser: que en el cuerpo muerto está presente la vida de la quietud y la muerte del movimiento o viceversa, en la vida del movimiento está presente la muerte de la quietud, así como en la muerte de la juventud, está presente la vida de la vejez: “Lo que cambia, después del cambio, no es lo que era, si no es lo que era ha habido allí una muerte, pereció allí algo que era y ya no es..., en lo que se cambia, cambia y es lo que no era; veo cierta vida en lo que es y una muerte en lo que fue” (48)

Tratándose del movimiento de traslación, hace la diferencia entre “ser movido” y “mover”, en el primer caso es el elemento pasivo que recibe la acción de otro, en el segundo es el elemento que actúa sobre otro: “... ser movido es lo mismo que recibir una acción, y mover es hacer algo;...” (49)

Desde el punto de vista subjetivo los cambios corporales se deben entender como el cumplimiento de sus ciclos naturales determinados, éste hecho no debe provocar extrañeza ni pesadumbre: “Por consiguiente, cuando se trata de aquellas cosas que desaparecen de la existencia y precisamente porque no se les ha concedido una existencia más duradera, a fin de que todo venga a la existencia y deje de existir en los tiempos prefijados, nadie puede con razón tacharlas de deficientes, porque nadie puede decir “debió existir más tiempo en la

(47) SAN AGUSTÍN, “Tratado sobre el evangelio de San Juan”, tomo II, cap. 38, parr. 10, pag.38

(48) SAN AGUSTÍN, “Tratado sobre el evangelio de San Juan”, tomo II, cap. 38, parr.10, pag.38

(49) SAN AGUSTIN, “Del Génesis a la letra incompleto”, cap. IV, parr.14, Pag. 417

existencia, siendo así que no pueden ellas traspasar los límites que les han sido prefijados”.
(50).

De esta manera logra establecer una concepción positiva del cambio, porque nos permite percibir la temporalidad y la belleza que surge de la renovación ordenada por la divinidad: “... si ellas (las cosas mudables) no desaparecen, no pueden las futuras suceder a las pasadas, a fin de dar lugar a que se desenvuelva y adquiera toda su realidad la belleza que encierra en sí la sucesión de los tiempos y de las cosas”.(51)

Por tanto, los cuerpos surgen y desaparecen de la realidad cumpliendo lo que su esencia predeterminada les ordena y alcanzando una noble plenitud, como se puede apreciar esta valoración de los ciclos mudables es diferente y contraria a la que plantearon los filósofos griegos en su religión y sus teorías acerca de la realidad. “Ellas (las cosas) hacen lo que deben, según lo que recibieron y tanto devuelven a aquel de quien recibieron el ser, cuanto de El recibieron, es decir todo su ser.”(52)

En el pensamiento de san Agustín el cambio no es defecto ni la duración elemento destructivo, ambos son parte de una realidad maravillosa.

b.- Los movimientos corporales y espirituales

De todo el desarrollo del cambio y sus tipos, surge la distinción entre el movimiento corporal y el movimiento espiritual, son importantes porque los relaciona con el espacio y el tiempo; su distinción, características y aplicación van a surgir de la realidad. “Todo lo que se mueve en el espacio no puede moverse si a la vez no se mueve también en el tiempo, pero no todo lo que se mueve en el tiempo es necesario que también se mueva en el espacio” (53)

(50) SAN AGUSTÍN, “Del libre albedrío”, libro III, cap. XV, parr. 43, pag.473

(51) SAN AGUSTÍN, “Del libre albedrío”, libro III, cap. XV, parr. 42, pag. 471

(52) SAN AGUSTÍN, “Del libre albedrío”, libro III – cap. XV parr. 42 pag 471

(53) SAN AGUSTÍN, “Del Génesis a la letra” – VIII, 21,39 pag. 991

El hombre se diferencia de los demás seres de la naturaleza porque es una criatura corporal y espiritual, por esto comparte ambas facultades, es decir, puede moverse en el espacio y en el tiempo por su cuerpo, y solo en el tiempo por su espíritu: “La criatura corporal es mudable en cuanto al lugar y al tiempo, la espiritual sólo en el tiempo.” (54)

Además, entre el movimiento corporal y el espiritual establece una jerarquía que culmina en el espíritu Divino, que rige y mueve, el espíritu creado y por su intermedio el cuerpo. “El espíritu creado se mueve a sí mismo en el tiempo, y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio; el espíritu creador se mueve a sí mismo sin tiempo y sin espacio, y mueve al espíritu creado en el tiempo sin el espacio y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio.” (55)

Para evitar cualquier duda, señala que el espíritu solo se mueve en el tiempo y no en el espacio porque no es material y por ende no ocupa un lugar para moverse en él. De donde se establece que espacio y tiempo son autónomos “¿Quién no comprenderá fácilmente que no puede ser movido en el espacio lo que no ocupa lugar?” (56)

De lo visto hasta aquí se puede concluir que, la medición del movimiento mediante el tiempo y la diferencia entre movimiento corporal y espiritual son las dos pautas importantes que le permitirán aislar el problema del tiempo para analizarlo.

c).- Los cambios cualitativos: la vida y a la muerte

En este punto se refiere al caso, particularmente humano, en efecto, la vida está sujeta a cambios de lugar, forma, tamaño, etc. que la experiencia nos presentan como irreversibles.

(54) SAN AGUSTÍN, “Del Génesis a la letra” – VIII, Cap. 20, parr. 39 pag. 991

(55) SAN AGUSTÍN, “Del Génesis a la letra” – VIII, cap. 20, parr.39 pag. 993

(56) SAN AGUSTÍN, “Del Génesis a la letra” – VIII, cap. 43, parr. 22 pag. 997

“¡Cuántas veces se cambia nuestra edad; La infancia se va para no volver y cede el paso a la adolescencia. La juventud sucede a la adolescencia. Que se va también. Llega la vejez y termina con la muerte lo que fue juventud. Todas estas cosas se cambian; no obstante no se cambia el orden de la providencia divina por el que se cambian” (57)

Como se ve, es casi constante la referencia a los hechos reales creados, para compararlos con los Designios divinos que le dan sentido a la vida del hombre “Y miré las demás cosas que están por bajo de ti. y vi que ni son en absoluto ni absolutamente no son. Son ciertamente porque proceden de ti; mas no son, porque no son lo que eres tú, y sólo es verdaderamente lo que permanece inmutable” (58). También el cambio difiere de lo invariable que es el verdadero Ser

La vida es un continuo caminar hacia la muerte de manera inexorable, debido justamente a esa precariedad del cuerpo en el cual vivimos y nos proyectamos hacia la realidad, hacia nuestro interior y hacia Dios “Desde que uno comienza a estar en este cuerpo, que ha de morir, nunca deja de caminar a la muerte, Su mutabilidad en todo el tiempo de esta vida... no hace más que tender a la muerte: no existe nadie que no esté después de un año más próximo a ella que lo estuvo un año antes; que no esté mañana más cerca que lo está hoy,...”. (59)

Cada etapa de la vida debe dejar su lugar a la siguiente, pues en la vida de los seres creados la temporalidad no permite la simultaneidad ni la permanencia “... de suerte que el tiempo de esta vida no es más que una carrera hacia la muerte,...” (60)

Porque la cualidad más importante y esencial del tiempo consiste precisamente en ese fluir que no se detiene ni altera.

(57) SAN AGUSTÍN, “Epístolas a Marcelino”, tomo VIII, parr. 2 pag. 958

(58) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, libro VII, cap. 11, parr. 17, pag.287

(59) SAN AGUSTÍN, “La Ciudad de Dios”, tomo II libro XIII, cap.10, pag. 17

(60) SAN AGUSTÍN, “La Ciudad de Dios”, tomo II libro XIII, cap.10, pag. 17-18

3.- El hombre, el cambio y el tiempo:

La relación del tiempo y el cambio con el hombre es analizada y valorada en cuatro planos que son propios del ser humano: el arte, la vida, las palabras y las normas morales.

a).- En el caso del arte, sigue los criterios de su época afirmando que la belleza esta determinada por el orden, la armonía, la simetría y la proporción de las partes; aclara que el mundo del arte no se encuentra sujeto al tiempo ni al espacio pues dichos valores, pertenecen al plano inmutable de los objetos ideales así como los números, estos entes se materializan, en proporción y belleza gracias al artista y entonces son temporales y espaciales. “Contempla ahora la hermosura de un cuerpo ya formado; son los números ocupando su lugar. Fijate en la hermosura de un cuerpo que se mueve; son los números obrando en el tiempo. Llégate al arte de donde estos proceden, y pregunta allí por el tiempo y lugar y no encontrarás ni tiempo ni espacio, sino que allí en el arte, no hay más que números, cuya región no es la de espacios, ni su edad la de los días...”(61)

b).- Los seres bellos nacen, llegan a su plenitud y perecen, pues deben cumplir el ciclo que les fue impuesto; su desarrollo no admite la simultaneidad sino la sucesión; porque el cambio y el movimiento de las cosas bellas esta gobernado por la ley divina, que es única e inmutable: “Y como todas las cosas hermosas para los sentidos ora dimanen de la naturaleza, ora sean obra de arte, no pueden concebirse sin tiempo ni espacio... Si alguna cosa, pues se mueve armoniosamente, o en el espacio, o según las horas o según otros momentos más breves, se regula por una ley única e invariable... Esta regla universal de las artes es absolutamente invariable, mientras la mente humana, que tiene el privilegio de verla, se halla sujeta a los vaivenes del error, de donde se concluye claramente que, superior a nuestras almas descuella la ley que se llama verdad divina.”(62)

El cambio temporal en las artes materializadas, abarca también a la medicina, cuando un producto se utiliza para una determinada afección corporal se tomará en cuenta al paciente y

(61) SAN AGUSTÍN, “Del Libre Albedrío, libro II cap XVI, parr. 42 pag. 383

(62) SAN AGUSTÍN, “Sobre la verdadera Religión”, cap. 30, parr.56 pag. 137.

la ocasión para modificarla o no. “Ya ves cuanto vale el cambiar las cosas según la variedad de los tiempos en conformidad con la razón y las artes, aunque éstas no cambien.” (63)

c).- En las expresiones del lenguaje. San Agustín sostiene que las intensiones, temores, alegrías, angustias etc. se traducen generalmente en movimientos corporales que “Son como las Palabras naturales del alma.” Dichos movimientos son fundamentales en el aprendizaje y enseñanza de las lenguas. “Así pues, cuando... nombraban alguna cosa, la fijaba yo en la memoria, y sí al pronunciar de nuevo tal palabra movían el cuerpo hacia tal objeto, entendía y colegía que aquel objeto era el denominado con la palabra que pronunciaban, cuando lo querían mostrar.”(64)

De donde el lenguaje oral consistiría en una serie de “signos sonoros” que cambian y se suceden unos a otros. “Porque nunca sería íntegro nuestro descanso si en él una palabra no se retirase, una vez pronunciadas sus sílabas, para dar lugar a otra.” (65)

d).- En las normas morales; en el caso de las leyes humanas que forman las costumbres, ellas emanan de las leyes divinas que prevalecen; éstas leyes están en el alma humana gracias a una inspiración llamada “JUSTICIA INTERIOR.” “No conocía tampoco la verdadera Justicia interior, que juzga no por la costumbre, sino por la ley rectísima de Dios omnipotente, según la cual se han de formar las costumbres..., y siendo la misma en todas partes y tiempos, no varía según las latitudes y las épocas.”(66).

La gran diferencia está en que las normas humanas cambian de acuerdo con la sociedad y la época, pues son leyes de validez temporal: “Llamemos pues, si te parece, ley temporal a ésta que, siendo justa, puede no obstante, modificarse justamente según lo exijan las circunstancias de los tiempos.” (67)

(63) SAN AGUSTÍN, “Epístolas a Marcelino”, Cap. 138 – parr. 4, pag. 959

(64) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”, libro I – cap. 8 parr. 13 pag.84

(65) SAN AGUSTIN, “Confesiones”. libro IV, cap. 10, parr. 15, pag. 173

(66) SAN AGUSTÍN, “Confesiones”. libro III, cap. 7 parr. 13 pag. 143

(67) SAN AGUSTIN, “Del libre albedrío” libro I, cap.VI parr. 14 pag. 269

El tiempo impregna todo el que hacer humano dándole ese carácter mudable y pasajero para hacer posible su evolución y perfeccionamiento

B.- SEGUNDA FASE: EL TIEMPO COMO PROBLEMA.-

Lo aborda partiendo del dogma y la realidad: Dios no solo es el creador de lo existente sino también el que determina su duración y ubicación. “Y miré las otras cosas y vi que te son deudas porque son. También vi que no sólo cada una de ellas dice conveniencia son sus lugares sino también son sus tiempos,... ” (68) Posteriormente estas ideas vinculadas a las que separan, el cambio y el tiempo, (como ya se vio) le llevarán a plantearse los diversos aspectos del problema como veremos a continuación:

1.- La esencia del tiempo:

San Agustín se pregunta:

“¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente?. ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él.” (69)

Esa primera pregunta, aparentemente fácil de responder encierra, sin embargo, la extraña paradoja: “Y, sin embargo, ¿Qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo?. Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro” (70)

Esta aparente respuesta, encerrada en la duda, anticipa la característica vivencial que tiene su concepción sobre el tiempo: “¿Qué es, pues, el tiempo?. Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé” (71)

(68) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro VII, cap.15, parr.21, pag.291

(69) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XI, cap. 14, parr.17, pag.478

(70) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XI cap. 14, parr.17 pag.478

(71) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XI, cap. 14, parr.17 pag.478

El desarrollo de dicha concepción tendrá su punto de referencia en la experiencia que incumbe al Cambio: “ Lo que sí digo sin vacilación es que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente” (72)

A partir de estas confirmaciones, sus razonamientos seguirán el camino subjetivo que se inicia con el estudio de:

2.- Las partes del tiempo

Para analizarlas, retoma la duda aristotélica acerca de su existencia sustancial: “Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es?. Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad” (73)

La existencia especial de las tres partes del tiempo surgirá de una experiencia intuitiva que “ubica” las partes en una especie de “sitio oculto del alma” de donde el futuro proviene y al que el pasado se retira: “Porque si aún no son, ¿dónde los vieron los que predijeron las cosas futuras?; porque en modo alguno puede ser visto lo que no es. Y los que narran cosas pasadas no narraran cosas verdaderas, ciertamente, si no viesan aquellas con el alma, las cuales, si fuesen nada, no podrían ser vistas de ningún modo. Luego, existen las cosas futuras y las pretéritas”(74)

Tomando en cuenta que la existencia de un ser sólo puede ser tratada en el **presente**, observa como los filósofos griegos, que éste se manifiesta a su vez como otro núcleo problemático importante; porque si bien la esencia del presente “es”, constantemente tiende a “no ser”, es decir que su presencia sutil es una extraña mezcla de ser y no ser; de esta

(72) SAN AGUSTÍN, “Confesiones” libro XI cap 14, parr 17 pag 478 – 9

(73) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., pag. 479

(74) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI cap. 17 parr. 22 pag. 483

explicación surge **el transcurrir** como una característica fundamental del tiempo: “Sí, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe este, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo, sino en cuanto tiende a no ser?” (75)

Por otra parte, la “ubicación” de las cosas futuras y pasadas deben ser referidas al presente ya que, la expectación del futuro y la conservación del pasado son tales a partir del presente. Cuando se pregunta: ¿dónde están las cosas futuras que contemplaron los profetas? Da la siguiente explicación: “Luego cuando se dice que se ven las cosas futuras, no se ven estas mismas, que todavía no son, esto es, las cosas que son futuras, sino a lo más sus causas o signos, que existen ya, y por consiguiente ya no son futuras sino presentes a los que las ven, y por medio de ellos concebidos en el alma, son predichos los futuros. Los cuales conceptos existen ya a su vez, y los intuyen presentes en sí, quienes predicen aquellos” (76)

Si los acontecimientos futuros pueden ser vaticinados a partir de los “signos” o “señales” presentes, los pasados podrán ser conservados en la memoria por medio de las “huellas” o “indicios” que quedan grabadas en el alma o mejor dicho en la memoria que es su facultad conservadora: “Cierto que, cuando se refieren a cosas pasadas verdaderas, no son las cosas mismas que han pasado las que se sacan de la memoria, sino las palabras engendradas por sus imágenes, que pasando por los sentidos imprimieron en el alma como su huella” (77)

Esta explicación de las vivencias pasadas y conservadas se completa con un ejemplo: “Así, mi puericia, que ya no existe, existe en el tiempo pretérito que tampoco existe; pero cuando yo recuerdo o describo su imagen, en tiempo presente la intuyo, porque existe todavía en mi memoria” (78)

(75) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro XI cap 14 parr 17 pag. 479

(76) SAN AGUSTIN Ob. Cit. libro XI cap. 18 parr. 24 pag. 484

(77) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI cap. 18 parr. 23 pag. 483

(78) SAN AGUSTIN Ob. Cit., libro XI cap. 18 parr. 23 pag. 483

En cuanto a la importancia atribuida a cada una de las partes del tiempo San Agustín les da un valor de acuerdo con las vivencias del ser humano: “En todas nuestras acciones en movimientos y en todos los cambios de las criaturas hallo dos tiempos: el pasado y el futuro. Busco presente, nada permanece. Lo que dije, ya no es, lo que voy a decir aun no es; lo que hice ya no es, lo que voy a hacer, aún no es; lo que he vivido, ya no es, lo que voy a vivir aún no es.” (79)

El pasado con las vivencias positivas y/o negativas tiende a convertirse en algo irreal, como si hubiese sido un sueño; y así parece, precisamente, porque ya no existe ante la conciencia como en el momento presente en que ocurrieron, por ello afirma: “No sé en virtud de que sentido intimo y natural consideramos todas aquellas cosas que nos han sucedido, por lo mismo que ya pasaron, en orden al momento actual, feliz o desgraciado, como si nunca hubieran sucedido” (80). Ante esta especie de desvanecimiento del pasado, se hace evidente la importancia del futuro y el presente: “Claro está que en la serie de las cosas temporales se ha de preferir la esperanza del porvenir al sondeoamiento del pasado...” (81)

Además el pasado ya no puede ser modificado, por lo tanto se debe buscar el cambio en el presente para el futuro: “¿Qué me puede perjudicar efectivamente el ignorar cuándo comencé a existir, si sé que actualmente existo y espero que he de poder continuar existiendo?... lo que me preocupa y en lo que pienso, teniendo por guía la misericordia de mi creador, es en lo que he de ser” (82)

El contenido mismo de las oraciones que los cristianos elevan a Dios, debe ser “por lo que seremos”, ya que son más necesarias, “ que por lo que hemos sido” (83)

(79) SAN AGUSTIN, “Sobre el Evangelio de San Juan”, tomo II cap.38 parr. 10 y 11 pag. 39

(80) SAN AGUSTIN, “Del libre arbitrio”, libro III cap. 21 parr. 61 pag. 499

(81) SAN AGUSTIN , Ob. Cit., libro III cap. 21 parr. 61 pag. 499

(82) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., cap. 10 – 11 parr. 61 pag. 499

(83) “ SAN AGUSTIN “Del alma y su origen”, libro IV cap. 9 parr. 13 pag. 925

Para San Agustín al igual que para Platón y Aristóteles, el presente es la parte más importante del tiempo, porque determina la existencia de los seres, por ello se detiene a responder las siguientes preguntas, ¿a qué se llamará presente? Y ¿cuánto dura ese lapso llamado presente? Para responder estas interrogantes, procede al análisis de:

3. - La medida del tiempo

Para esta reflexión, San Agustín toma como punto de referencia la experiencia cotidiana, las personas acostumbran a expresar y comprender fácilmente una medida “arbitraria” del tiempo y sus partes: así se habla de un tiempo largo” o de un “tiempo breve”, sin tomar en cuenta la ya mencionada relación con el presente, por ello observa la necesidad de establecer una medida para el tiempo, que sirva de base y referencia para comparar y expresarlo en términos exactos: “... decimos “tiempo largo y “tiempo breve” lo cual lo podemos decirlo más que del tiempo pasado y futuro... Pero, ¿cómo puede ser largo o breve lo que no es? Porque el pretérito ya no es, y el futuro todavía no es. No digamos pues, que “es largo”, sino que hablando del pretérito digamos que “fue largo”, y del futuro que “será largo” “. (84) Esta búsqueda de precisión en las expresiones, le conduce a señalar que el pasado largo y el futuro largo son tales en tanto transcurrió el presente, pues no puede medirse ni caracterizarse lo que ya “no es” o todavía “no es”; por lo tanto el pasado y el futuro que no participan propiamente del ser, se expresarán de manera correcta con las siguientes modalidades: “... Largo fue aquel tiempo siendo presente, porque siendo presente fue cuando era largo; todavía, en efecto, no había al punto que dejó de existir.” (85)

En su intento por delimitar lo que podía llamarse “presente”, analiza diferentes lapsos de tiempo, empezando por el siglo, un año, un mes, un día, una hora, etc. y en todos encuentra la mezcla de futuro y pasado, en una división interminable que le lleva a decir: “Sí, pues, hay algo de tiempo que se pueda concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que

(84) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XI cap. 15 parr. 18 pag. 479

(85) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro XI cap. 15 parr. 18 pag. 480

éstas sean, sólo ese momento es el que debe decirse presente; el cual sin embargo vuela tan rápidamente del futuro al pasado, que no se detiene ni un instante siquiera. Porque, si se detuviese podría dividirse en pretérito y futuro y el presente no tiene espacio ninguno” (86)

De su exposición acerca de la duración del presente saca como conclusión que: “El tiempo presente... no puede ser largo” (87) . Y que, a pesar de que el pasado ya no existe y por tanto no puede ser medido, el presente es el único punto en que el tiempo puede ser medido: “Porque cuando pasa el tiempo, puede sentirse y medirse, pero cuando ha pasado ya, no puede porque no existe” (88)

De esta manera, el presente se constituye en el punto indivisible, infinitamente pequeño y continuamente móvil del tiempo. Por otra parte, la medida del tiempo se efectúa en base de los cambios: “... el tiempo largo no se hace largo sino por muchos movimientos que pasan y que no pueden coexistir a la vez,... “ (89)

Para describir en orden las ideas de San Agustín vemos que se presentan los siguientes elementos:

a) Quién mide el tiempo

Un primer paso para esclarecer dicha medida le conduce a vincular el tiempo con el movimiento de un cuerpo: “Cierto es, señor, Dios mío, que yo mido – y no sé lo que mido -, que mido el movimiento del cuerpo por el tiempo, pero ¿no mido también el tiempo mismo?. Y ¿podría acaso medir el movimiento del cuerpo, cuánto ha durado y cuánto ha tardado en llegar de un punto a otro, si no midiese el tiempo en que se mueve?” (90)

Con esto logra constatar que es el hombre quien mide el tiempo y que existe una relación fundamental entre su medida y el movimiento.

(86) SAN AGUSTIN. OB. Cit., libro XI, cap 15 parr. 20 pag. 481

(87) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI, cap 15 parr. 20 pag. 482

(88) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libroXI cap 16, parr. 21 pag. 482

(89) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. , libro XI, cap.11, parr. 13, pag 475

(90) SAN AGUSTIN Ob. Cit., libro XI cap. 26, parr. 33, pag.486

b) Cómo se mide el tiempo

En esta segunda observación analiza la forma en que se mide el tiempo y que resulta similar a como se mide el espacio, sobre todo cuando se trata de la versificación que en este caso le sirve de ejemplo: “Pero ¿de dónde mido yo el tiempo? ¿Acaso medimos el tiempo largo por el breve, como medimos por el espacio de un codo el espacio de una viga?. Pues así vemos que medimos la cantidad de una sílaba larga por la cantidad de una breve, diciendo de ella que es doble”. (91) . Efectivamente, al pronunciar un poema se lo mide por la extensión de sus versos, sus versos por los pies, los pies por las sílabas, pero esta forma tampoco define la medida del tiempo, puesto que, dependiendo de una pronunciación lenta o apresurada un poema corto se hará largo y otro largo se hará corto. Al respecto aclara que, no se podría medir el tiempo de un poema por las páginas que abarque, porque eso sería medir el espacio- -, “los lugares no los tiempos”.

De lo visto hasta aquí parece que **no** logra establecer la forma en que se puede lograr un lapso de tiempo especial que sirva de parámetro para medir otros lapsos temporales por ser todos relativos al propio sujeto y sus vivencias.

c) Dónde se mide el tiempo

Después de las consideraciones que no se completan lo suficiente, se plantea la pregunta ¿dónde se mide el tiempo? y responde: “En ti alma mía, mido los tiempos. No quieras perturbarme que así es; ni quieras perturbarte a ti con las turbas de tus afecciones. En ti – repito – mido los tiempos.” (92)

Esta afirmación viene a esclarecer que, si bien no se puede negar que el futuro todavía no es, ya **“existe en el alma la expectación de los futuros”**; tampoco el pasado existe ya, **“sin embargo, todavía existe en el alma la memoria de los pretéritos”**; esto se aplica inclusive al presente, que es apenas un punto siempre móvil, pues existe **“la atención por donde pasa al no ser lo que es”**. Por todo esto, se entenderá que un futuro largo **“es una larga expectación del futuro”** y de un pasado largo **una larga memoria del pretérito**.

(91) SAN AGUSTÍN, Ob.Cit., libro XI cap 26, parr 33 pag. 493

(92) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI cap.. 28 parr 38 pag. 496

d) Cuándo se mide el tiempo

En cuanto a esta pregunta acerca de cuándo o ¿en cuál de las tres partes del tiempo se lo puede medir? San Agustín afirma que al tiempo se lo mide mientras transcurre en el presente pero, el propio presente se presenta a su pensamiento como un problema. “En cuanto al tiempo presente, ¿cómo lo medimos si no tiene espacio?. Lo medimos ciertamente cuando pasa no cuando es ya pasado, porque entonces ya no hay qué medir ...” (93)

El tiempo es medido en el presente, pero esta afirmación encierra dos conflictos importantes: el primero, que ya se vio es el de no poder medir el presente para obtener un parámetro de referencia con relación a otros lapsos, y el segundo radica en que un fenómeno para ser medido tiene que concluir su paso por el presente y convertirse en no ser y entonces no podrá ser objeto de medición. Por esto se pregunta: “¿Qué es lo que medimos sino el tiempo en algún espacio?. Porque no decimos sencillo, doble, o triple, o igual y otras cosas semejantes relativas al tiempo, sino refiriéndonos a espacios de tiempo. ¿En que espacio de tiempo, pues medimos el tiempo que pasa? ¿acaso en el futuro de donde viene?. Pero lo que aún no es no lo podemos medir. ¿Tal vez en el presente por donde pasa?. Pero tampoco podemos medir el espacio que es nulo. ¿Será por ventura, en el pasado, donde camina?. Pero lo que ya no es no podemos medirlo.” (94)

A pesar de las dudas su idea concluye con la afirmación de que la medición del tiempo se lleva a cabo en la memoria desde el presente, como señala en el ejemplo de medición de las sílabas de un poema: (las sílabas”...sonaron y volaron, ya no son. No obstante yo las mido... y respondo que aquella es sencilla, está doble, en duración de tiempo se entiende y no puedo hacer esto si no es por haber pasado y terminado. Luego no son aquellas (sílabas), que ya no existen las que yo mido sino mido algo en mi memoria y qué permanece en ella fijo.” (95)

(93) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI, cap.21, parr 27, pags.486 Y 487

(94) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro XI, cap. 21, parr. 27,pag.487

(95) SAN AGUSTIN Ob. Cit., libro XI , cap 27, parr 36 pag 479

Por tanto, para San Agustín la medida del tiempo es psíquica y por ende subjetiva, y lo medido no son los fenómenos o hechos sino es algo que queda retenido en la memoria que tiene la capacidad de retener lo pasado en el presente. Si bien queda claro que la medición del tiempo se realiza en el alma y el pasado hecho presente, falta aclarar ¿de qué manera lo hace? entonces responde que, el alma lleva a cabo una acción especial: la **Distensión.**, que se refiere a un desplazamiento adecuado a lo temporal y espiritual. El alma se “extiende” o “distiende” gracias a sus tres capacidades, hacia el futuro, hacia el presente y hacia el pasado como se puede ver en el siguiente caso: “Supongamos que voy a recitar un canto sabido de mi. Antes de comenzar, mi expectación se extiende a todo él; mas en comenzándole, cuanto voy quitando de ella para el pasado, tanto a su vez se extiende mi memoria y se distiende la vida de esta mi acción en la memoria, por lo ya dicho, y en la expectación, por lo que he de decir... Sin embargo mi atención es presente y por ella pasa lo que era futuro para hacerse pretérito.” (96)

Para completar esta parte de su análisis se debe responder a la pregunta ¿qué es lo que mide el alma mediante sus tres formas de distensión? Su primera respuesta viene a expresar lo que sería la esencia misma del tiempo y es la siguiente: “De aquí me pareció que el tiempo no es otra cosa que una extensión, pero ¿de que?. No lo sé, y maravilla será si no es de la misma alma.” (97)

No obstante, éste fragmento encierra una confusión entre lo que es la esencia del tiempo y la acción de las facultades espirituales para percibirlo, debido a eso, posteriormente responderá, que la esencia del tiempo es la afección, una especie de huella que queda como impresa en el alma y es factible de medición: “La afección que en ti (alma mía) producen las cosas que pasan – y que, aun cuando hayan pasado, permanecen es la que yo mido de presente, no las cosas que pasaron para producirla: esta es la que yo mido cuando mido los tiempos. Luego o esta es el tiempo o yo no mido el tiempo.” (98)

(96) SAN AGUSTIN Ob. Cit. libro XI, cap. 28, parr. 38, pag. 498

(97) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro xi cap. 26, parr. 33 pag. 493

(98) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro xi, cap. 27, parr. 36 pag.496

Ahora bien, la extensión en los tres sentidos se lleva a cabo, como ya se vio mediante el pensamiento que se **distiende** y mide las afecciones del alma: “Y que; cuando medimos los silencios y decimos: aquel silencio duró tanto tiempo cuanto duró aquella otra voz. ¿no extendemos acaso el pensamiento para medir la voz como si sonase, a fin de poder determinar algo de los Intervalos de silencio en el espacio del tiempo?” (99)

Por ello, cuando una persona recuerda un poema antes de decirlo; su pensamiento se **Distiende** a lo largo de dicho poema, determinando su duración que queda en la memoria y después procede a recitarlo, distendiéndose hacia el futuro en la expectación, pasando por el presente con la atención, hasta que todo lo que era futuro se vuelva pasado en la memoria. Este dinamismo muestra lo que viene a ser el otro aspecto del problema:

4.- El sentido del tiempo

A lo largo de toda su analítica del tiempo se evidencia un sentido del tiempo que partiendo del futuro se aproxima constante e ininterrumpidamente al presente para hacerse pasado.

“Pero ¿dónde, por dónde y adonde pasa (el tiempo) cuando lo medimos?... ¿De dónde, sino del futuro?. ¿Por dónde, sino por el presente? ¿adonde, sino al pasado? Luego va de lo que aún no es, pasa por lo que carece de espacio y va a lo que ya no es.” (100) . Esta concepción sobre el sentido del tiempo **es diferente** al de Aristóteles que, ya se vio, enfoca el presente. Como el punto móvil que avanza desde el pasado hacia el futuro.

De esta manera San Agustín logra describir y establecer los siguientes puntos fundamentales:

1.- Que el alma posee 3 facultades que le permiten vivenciar las tres partes del tiempo: el futuro mediante la expectación, el presente mediante la atención y el pasado mediante la memoria.

2.- Esas 3 facultades tienen la capacidad de llevar a cabo la **Distensión** o proyección sobre los hechos, pensamientos y otros.

(99) SAN AGUSTIN Ob. Cit., libro.xi cap. 27, parr. 36 pag.496

(100) SAN AGUSTIN Ob. Cit. libro xi, cap. 21 parr. 27 pag. 486

3.- El tiempo es definido esencialmente como la afección que un movimiento o cambio externo o interno provoca en el alma, estimulando sus facultades y quedando plasmado en la memoria.

4.- El alma mide el tiempo mediante la distensión del pensamiento a lo largo de la afección de la memoria.

5.- Que existe la posibilidad de independizar el tiempo del movimiento y medirlo desde otro punto de vista que no sea espacial.

6.- El sentido del tiempo, difiere de la opinión de los antiguos, porque proviene del futuro hacia el pasado

En conclusión: el tiempo es un problema íntimamente relacionado con el cambio, puede ser medido únicamente en el presente, que es el punto infinitamente pequeño, indivisible y continuamente móvil, porque sólo en él existen cada una de sus partes; de las cuales las más importantes son el presente y el futuro porque pueden ser modificados.

Para explicar dónde y cómo se llega medir el tiempo, además de definir su esencia misma, San Agustín va a centrar el análisis en la relación:

5. - El tiempo y el alma

Para San Agustín, las tres partes del tiempo tienen vigencia sólo con relación a las facultades del alma humana y en tanto para ella se hacen presentes, por eso las expresiones “pasado”, “presente” y “futuro” se deben entender con la debida propiedad relacionándolas con dicho presente: “... presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras. Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de las cosas pasadas (la memoria), presente de las cosas presentes (visión) y presente de las cosas futuras (expectación)” (101)

Algunos autores interpretan esta validación del presente como La anulación de las otras partes del tiempo, diluyéndolas en él, es el caso de Juan Pegueroles quien afirma: “No hay pues, propiamente hablando, tres tiempos, sino tres dimensiones del presente...” (102) -----

(101) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro xi, cap. 21 parr. 26, pág. 486

(102) JUAN PEGUEROLES, “El Pensamiento de San Agustín”, pag. 63

Pero la explicación del propio Santo, acerca de su concepción subjetiva del tiempo nos muestra la intervención de las tres facultades de lo que él denomina alma, como elementos fundamentales, debido a sus funciones específicas en el proceso de percibir el tiempo y su transcurrir: “Porque ella (el alma) espera, atiende y recuerda, a fin de que aquello que espera pase por aquello que atiende a aquello que recuerda.” (103) . Gracias a esas intervenciones el pasado que ya no existe, queda en la memoria, en su existencia pretérita y el futuro que todavía no es, está en la expectación de su “ser”. “¿Y quién hay que niegue que el tiempo presente carece de espacio (duración) por pasar en un punto?. Y sin embargo, perdura la atención por donde pase al “no - -ser” lo que “es””. (104)

En consecuencia, la forma correcta de entender las vivencias pasadas y futuras será la siguiente; “No es, pues largo el tiempo futuro que no existe, sino que un futuro largo es una larga expectación del futuro; ni es largo el pretérito, que ya no es, sino que un pretérito largo es una larga memoria del pretérito” (105)

Aunque la facultad de **atender** al presente es la primordial para constituir dichas vivencias: “ La atención presente, traslada el futuro en pretérito, disminuyendo a futuro y creciendo el pretérito hasta que, consumido el futuro, sea todo pretérito” (106)

Como se ha podido observar, la importancia del presente radica en que es el punto obligado por el que el futuro se hace pasado, pasando de la expectación a la memoria. Ese mismo transcurso constante les atribuye, San Agustín, a las culturas y a la humanidad que es considerada como una totalidad representativa de la vida de los individuos, (es) “... esto lo que acontece con la vida total del hombre, de la que forman parte cada una de las acciones del mismo, y esto lo que ocurre con la vida de la humanidad de la que son partes las vidas de todos los hombres.” (107)

(103) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro xi, cap. 28, parr. 37, pag. 497

(104) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro xi, cap. 28, parr. 37, pag. 498

(105) SAN AGUSTIN, Ob. Cit, libro xi, cap, 28, parr. 37, pag 498

(106) SAN AGUSTIN, Ob. Cit., libro xi, cap. 27, parr. 36, pag. 497

(107) SAN AGUSTIN Ob. Cit., libro. xi, cap. 28, parr. 38 pag. 498

De esta manera, la vivencia del tiempo adquiere un carácter universal y esencial para la criatura considerada superior por su capacidad de experimentar su paso y proyectar sus acciones.

6.- El tiempo y la eternidad

Este tema es abordado desde el punto de vista cognoscitivo y mudable mediante una serie de comparaciones. Para San Agustín, el conocimiento del hombre es imperfecto, transitorio y sin un sentido determinado debido a dos factores principales: el primero es que su alma, mediante el pensamiento, está en constante distensión a lo largo de las tres partes del tiempo y segundo, que tiene una serie de limitaciones y a veces contradicciones entre sus propias facultades. Por todo esto existe una diferencia profunda con el conocimiento divino: “Porque no sucede en ti, incommutabilmente eterno ... algo de lo que sucede en el que recita u oye recitar un canto conocido, que con la expectación de las palabras futuras y la memoria de las pasadas varia el afecto y se distiende el sentido.” (108)

Cuando se refiere a la diferencia del pensamiento dice: “El ve sin cambiar el pensamiento de una a otra cosa, lo ve inmutablemente: de suerte que todo lo que sucede temporalmente, lo futuro que no es aún, lo presente que existe, lo pasado que ya no es,...” (109)

En el conocimiento divino no existe la dualidad entre los sentidos y la razón que en el hombre encierran contradicciones y dudas “... y no de una manera con lo ojos y de otra con la mente, pues no consta de alma y cuerpo;...” (110). Tampoco cambia según las ocasiones y los tiempos: “... ni de una manera ahora, de otra antes y de otra después, porque tampoco admite variación, como la nuestra, su ciencia de los tiempos, el presente, el pasado y el futuro, ya que en Él no hay cambio ni oscurecimiento momentáneo.” (111)

(108) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro xi, cap. 3,1 parr. 41, pag. 501

(109) SAN AGUSTIN “La ciudad de Dios”, libro xi, cap. 21, pag. 720

(110) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. tomo i, libro xi, cap. 21, pag. 720

(111) SAN AGUSTIN, “La ciudad de Dios” tomo I, libro xi, cap. 21, pag. 720 – 721

Contrariamente a la forma sucesiva de conocer que tiene el hombre, en el caso de Dios es **simultánea**: "... El lo abarca todo con presencia estable y sempiterna, ..." (112)

Por otra parte, mientras el conocimiento divino es pleno, perfecto e inmutable: "Pues así como conociste desde el principio el cielo y la tierra sin variedad de tu conocimiento, así hiciste en el principio el cielo y la tierra sin distinción de tu acción." (113)

El conocimiento humano es complejo e imperfecto, como en el caso del tiempo que si bien se puede conocer directa e intuitivamente, ante un intento de análisis se presenta oscuro y difícil: "He aquí que has hecho viejos mis días, y pasan; mas ¿cómo? No lo sé. Y hablando "de tiempo y de tiempo" y "de tiempos y tiempos".. Decimos estas cosas o las hemos oído, y las entendemos y somos entendidos. Clarísimas y vulgarísimas son estas cosas, las cuales de nuevo vuelven a ocultarse, siendo nuevo su descubrimiento." (114)

La eternidad divina no sólo implica el conocimiento y sus características anotadas, sino que, la obra misma de la creación es eterna en cuanto a su concepción y gobierno. En cuanto a los movimientos de los seres creados, considera que Dios es el generador de dichos movimientos; esta concepción es similar a la que se encuentra en el pensamiento Aristotélico cuando se refiere al primer motor inmóvil: "Es evidente que existe un primer principio y que las causas de los seres no son infinitas; no forman una serie vertical infinita y, por otra parte, no presentan un número infinito de especies" (115)

De la misma manera coinciden en cuanto a la mutabilidad de los seres, para ambos, la mutabilidad, sea del tipo que fuese, procede del supremo hacedor; pero aunque él lo haya generado, él mismo no cambia: "Así, pues, tú Señor – que no eres unas veces uno y otras otro. Sino uno mismo y uno mismo..." (116)

(112) SAN AGUSTIN, "La ciudad de Dios", tomo i, libro xi, cap. 21 pag. 720

(113) SAN AGUSTIN, "Confesiones" libro xi, cap 31, parr. 41, pag. 501.

(114) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. , libro xi cap 22, parr. 28, pag. 488

(115) ARISTOTELES, "Metafísica", libro ii, cap. 2, pag. 40

(116) SAN AGUSTIN, "Confesiones" libro xii cap 7, parr 7 pag. 512, 513

Puesto que, la inmutabilidad divina conlleva su propia inmortalidad: "... tú eres eterno y solo posees la inmortalidad; porque bajo ningún aspecto o movimiento te mudas, ni tu voluntad varia con los tiempos, porque no es una voluntad inmortal la que es ya una ya otra." (117)

Por tanto, en la divinidad no hay cambios en el conocimiento y tampoco los hay en su acción de crear el mundo. "Pues, así como conociste desde el principio el cielo y la tierra sin variedad de tu conocimiento, así hiciste en el principio el cielo y la tierra sin distinción de tu acción." (118)

Todas las características descritas de inmutabilidad, perfección y simultaneidad están vinculadas a lo que el Santo llama la eternidad, un nivel metafísico que el hombre puede llegar a comprender, si logra cambiar su actitud y su constante distensión. "... pero su corazón (del hombre) revolotea aún sobre los movimientos pretéritos y futuros de las cosas y es aún vano. ¿Quién podrá detenerle y fijarle, para que se detenga un poco y capte por un momento el resplandor de la eternidad, que siempre permanece, y la compare con los tiempos que nunca permanecen...?" (119)

Luego, comparando las 3 partes del tiempo, San Agustín trata de explicar lo que entiende por la eternidad divina; refiriéndose al conocimiento y la cambio dice: "Tampoco su atención pasa de un pensamiento a otro pensamiento, pues a su mirada incorpórea está presente a la vez cuanto conoce; conoce los tiempos sin noción alguna temporal, como mueve las cosas temporales sin movimiento alguno suyo." (120)

Cuando trata de hacer un parangón entre la eternidad y el presente, llega a definir la eternidad divina como una permanencia del limite pasado futuro: "Tus años son un día y tu día no es un cada día, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer. Tu hoy es la eternidad,..." (121)

(117) SAN AGUSTIN, "Ob. Cit., libro xii, cap.xi, parr. 11, pag. 516

(118) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro xi, cap. 31, parr. 41 pag. 501

(119) SAN AGUSTIN, Ob. Cit. libro xi, cap. 11, parr. 13, pag. 475.

(120) SAN AGUSTIN "La ciudad de dios, libro xi, cap. 21 pag. 721

(121) SAN AGUSTIN, "Confesiones", libro xi, cap. 13, parr. 16, pag. 478

Y finalmente completa la distinción sustancial de tiempo y eternidad. “¿Acaso diréis que son falsas las cosas que me dice en el oído interior con voz fuerte la verdad acerca de la verdadera eternidad de Creador: que su sustancia no varía de ningún modo con los tiempos, ni que su voluntad es extraña a su sustancia... ?” (122)

IV. EL SENTIDO TRASCENDENTE EN LA NOCIÓN DE TIEMPO

Después de la descripción desarrollada acerca del problema del tiempo en el pensamiento de San Agustín, se procederá al análisis de la concepción trascendente que subyace en su reflexión sobre el tiempo, como una posibilidad o una propuesta de interpretación, entre las muchas que se han dado.

LA TRASCENDENCIA DIVINA

Habiéndose establecido, que el tiempo como medida del cambio y el movimiento, es un ente ideal, captado y comprendido sólo por el ser humano a través de la autoconciencia y en un sentido trascendente. Se pasará a determinar el significado de los conceptos que servirán como base de la propuesta

Trascendente, éste término usado en su acepción más amplia significa “Lo que está más allá de los límites de algo”

Autoconciencia subjetiva, por ella se entenderá la actividad que acompaña a las sensaciones, percepciones y vivencias en general para permitir la reflexión y comprensión de la realidad

El término trascendente se va a tomar en una primera instancia como una característica fundamental de Dios, Él es trascendente al mundo por su condición de creador, por su plenitud, por estar más allá del tiempo y del espacio

(122) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro XII, cap. 15, parr. 18, pag.521

creados y porque es el Absoluto. Ese ser pleno y perfecto guarda, sin embargo, una relación especial con el universo que ha creado. En efecto, Dios trasciende, es decir, “sale” hacia el mundo creado o se proyecta hacia él de varias maneras formando una especie de red transversal

- a) Dios trasciende hacia la realidad creada por medio de su Sabiduría Universal, reflejada en las leyes que rigen su aparición permanencia y desaparición, según sus propios ciclos que paulatinamente se van cumpliendo por lo que él llama la “administración de lo creado”
- b) Dios también trasciende hacia su “creatura especial”, el ser humano, quien por su condición consciente, que le permite darse cuenta de sí mismo y de lo que le rodea, y por su ser libre, en tanto está capacitado para elegir y obrar el bien, requiere de un cuidado especial, por estos motivos Dios trasciende hacia el hombre a través de su percepción del tiempo, ya que sólo él tiene el privilegio de comprenderlo y captarlo en sus vivencias y sensaciones. Desde el punto de vista teológico se podría decir que el tiempo es un don exclusivo de Dios al hombre para permitirle descubrir y entender los cambios de la realidad y de su vida en relación con su eterno creador

LA TRASCENDENCIA HUMANA

Para explicar el proceso, que es ciclico, con un punto de inicio y un punto de llegada desde la perspectiva humana, San Agustín dirige su reflexión en una dinámica que presenta tres momentos principales, los cuales permiten explicar la tercera dimensión de la trascendencia, en efecto, su pensamiento sigue un camino ascendente, el cual consta de tres momentos:

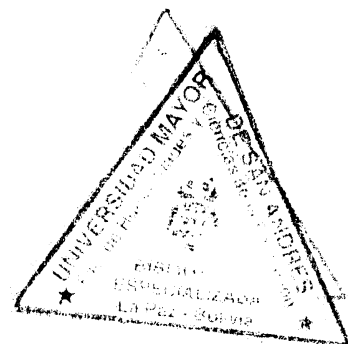
- ⇒ La observación y análisis de la realidad mudable
- ⇒ La reflexión de dicha realidad captada en el interior de su alma, por medio de la autoconciencia de su ser temporal
- ⇒ Para proyectarse luego a la explicación final en la ascensión hacia la divinidad,

Por ello la percepción y vivencia del tiempo, así como de todo conocimiento, tiene su fundamento en la relación del hombre con la realidad creada, su reflexión consciente y su comprensión última en Dios

- a) Ahora bien, el carácter más valioso del tiempo para la conciencia humana, radica en permitirle trascender, entendiéndose para el plano humano en el sentido que le da al término el pensador Emmanuel Levinas en su obra “Dios, la muerte y el tiempo”, “La trascendencia significa un movimiento a través (trans) y un movimiento hacia arriba (scando); en este sentido, significa un doble esfuerzo.... por elevación, (y) por cambio de nivel” (125)
- b) Desde este concepto, el hombre trasciende en tres sentidos fundamentales a través de su percepción del tiempo:
1. Hacia el mundo creado por medio de esa especie de eje transversal que es el tiempo, que le muestra el desarrollo y cumplimiento de los designios divinos en cada especie y elemento creado, mudable y destructible.
 2. Hacia todas las acciones constructivas o destructivas que como humano desarrolla con sus excepcionales capacidades, a todas ellas accede desde su conciencia impregnada de temporalidad, y es gracias a esta singular noción que puede explicar la sucesión de la naturaleza, la cultura, la ciencia y los valores.
 3. Y en una proyección ascendente, porque es esa capacidad perceptiva del tiempo la que le permite en última instancia, entender el sentido de la historia y de su propia vida, que surge de las manos de Dios para no cesar en su que hacer hasta retornar a ÉL. El tiempo se constituye así en un parámetro que le permitirá valorar sus acciones, pensamientos y sentimientos ya pasados, desde su reflexión en el presente, para proyectarlos hacia el futuro que avanza y le perfila su fin último: “... nos has hecho para ti y nuestro corazón esta inquieto hasta que descanse en ti” (124)

(124) SAN AGUSTIN, “Confesiones”, libro I, cap. I, parr. I, pag. 73

(125) LEVINAS, Emmanuel, “Dios, la muerte y el tiempo”, pag. 195



En este ascenso, el tiempo representa un elemento constitutivo de la intuición y la reflexión a lo largo del camino personal, porque le muestra no solo su precariedad, sino también la vida como una valiosa oportunidad para realizarse y esperar una vida trascendente más allá de la muerte.

VI. CONCLUSIONES:

Del análisis y la interpretación expuesta se desprenden las siguientes conclusiones como respuesta a los interrogantes y objetivos planteados:

- A. La concepción del tiempo en la filosofía agustiniana sigue un proceso evolutivo y abstracto que, partiendo de la experiencia sensible, unida al cambio y al movimiento, va separándose hasta llegar a su concepción subjetiva, llegando a definir el tiempo como la afección o la huella que ocurre en el alma, la cual se distiende, abarcando dicha afección en base a sus tres facultades: la memoria, la atención y la expectación
- B. Con relación a las partes del tiempo, su sentido y su medida, San Agustín resalta el valor del presente, como el punto único e irreversible, desde el cual se manifiesta el ser espiritual y se proyecta intuyendo las huellas del pasado desde los signos del futuro que avanzan y pasan por el fugaz presente.
- C. El tiempo y la eternidad son las dos dimensiones distintas que se pueden comprender mediante relaciones diferenciales, las cuales llegan a concluir en el inmutable presente del Supremo Hacedor.
- D. En cuanto al sentido trascendente en la noción del tiempo en la filosofía agustiniana, planteamos una forma de interpretación en la que Dios trasciende, desde su eterno presente, hacia la realidad creada, en una serie ordenada de cambios y movimientos y trasciende hacia el ser humano a través de la vivencia y la percepción consciente del tiempo, esta conciencia temporal le permite al hombre, a su vez, “trascender” hacia la realidad, para medir los movimientos y transformaciones exteriores y por ende le remite a su propio ser mudable y frágil. La comprensión de este hecho, le lleva a plantearse el origen y el fin de todo lo que existe, incluyendo su propia vida, personal y socialmente traducida en cultura, de tal manera que la conciencia del tiempo llega a determinar al hombre. Por todo esto, consideramos que con la incorporación de la dimensión “trascendente” podemos entender la profunda complejidad del entramado y lograr así el vínculo esencial del tiempo fugaz con el alma humana, con la realidad y también como el supuesto necesario, en la proyección de su existencia y su historia, que se refleja en ese diario caminar de retorno a Dios

VI. BIBLIOGRAFÍA

1. KANT, Emmanuel, "Crítica de la razón pura", ed. Losada, Bs. As. Argentina, 1973
2. HAWKING, Stephen, "Breve historia del tiempo", ed. Crítica, Bs. As. Argentina, 1988
3. KREBS, Ricardo: "El tiempo en las ciencias", ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1981
4. HESIODO "La Teogonía", ed. Iberia, España, 1972
5. MAYNADE, Josefina "Himnos Órficos", ed. Diana, México, 1971
6. NICOL, Eduardo: "Dianoia" N° 152, ed. de la UNAM, México, 1955
7. MONDOLFO, Rodolfo, "El pensamiento Antiguo", Tomo I, ed. Losada, Bs. As., Argentina, 1970
8. FRAILE, Guillermo, "Historia de la filosofía", Tomo I, ed. B.A.C., Madrid España, 1966
9. MONDOLFO, Rodolfo, "Heráclito", ed. Siglo XXI, México, 1976
10. PLATÓN, "Obras Completas" TIMEO 38ª Ed. Aguilar, Madrid España, 1969
11. ARISTÓTELES "Física" Ed. Aguilar, Madrid España, 1973
12. SAN AGUSTÍN: "Confesiones", ed. B.A.C., Madrid España 1979
13. SAN AGUSTÍN: "Del Génesis a la letra", ed. B.A.C., Madrid España, 1977
14. SAN AGUSTÍN: "Del libre arbitrio", ed. B.A.C. Madrid España, 1979
15. SAN AGUSTÍN: "La Ciudad de Dios", ed. B.A.C. Madrid España, 1977
16. SAN AGUSTÍN: "Tratado sobre el Evangelio de San Juan", ed. B.A.C. Madrid España, 1979
17. SAN AGUSTÍN: "Del alma y su origen", ed. B.A.C. Madrid España, 1978
18. SAN AGUSTÍN: "Epístolas", ed. B.A.C. Madrid España, 1978
19. SAN AGUSTÍN: "Sobre el orden", ed. B.A.C. Madrid España, 1978
20. SAN AGUSTÍN: "Sobre la verdadera religión", ed. B.A.C. Madrid España, 77
21. GURMÉNDEZ, Carlos, "El tiempo y la dialéctica", ed. Siglo XXI, Madrid España, 1971
22. LEVINAS, Emmanuel, "Dios, la muerte y el tiempo", ed. Guadarrama, Madrid España, 1977